



Siempre será «Manolete» actualidad y noticia mientras vivamos quienes le vimos torear. Pero esta vigencia cobra vitalidad renovada cada vez que en el calendario se repite la triste fecha de Linares. Hace ya quince años. Nuestro recuerdo de este momento —al que dedicaremos unas páginas especiales el próximo día 29— se fija sin amargura, sin tristeza, sin polémica, en la dimensión humana de «Manolete», tan poco comprendido en su timidez, tan amigo de íntimos solaces cordiales, tan ingenuo en la preferencia de sus diversiones, tan callado al buscar sus emociones sentimentales —junto a esa mujer que siempre existe y pone nota de dulzura en la vida del hombre— entre los senderos escondidos, los paisajes escuetos, las recoletas soledades.

ERIA DE MALAGA

ORTEGUITA



Nuevo, joven y flamante matador de toros



FERIA
DE
VALENCIA
1962

En
co
Vis
co
ore
ma
ma
ha



“EL PURI”

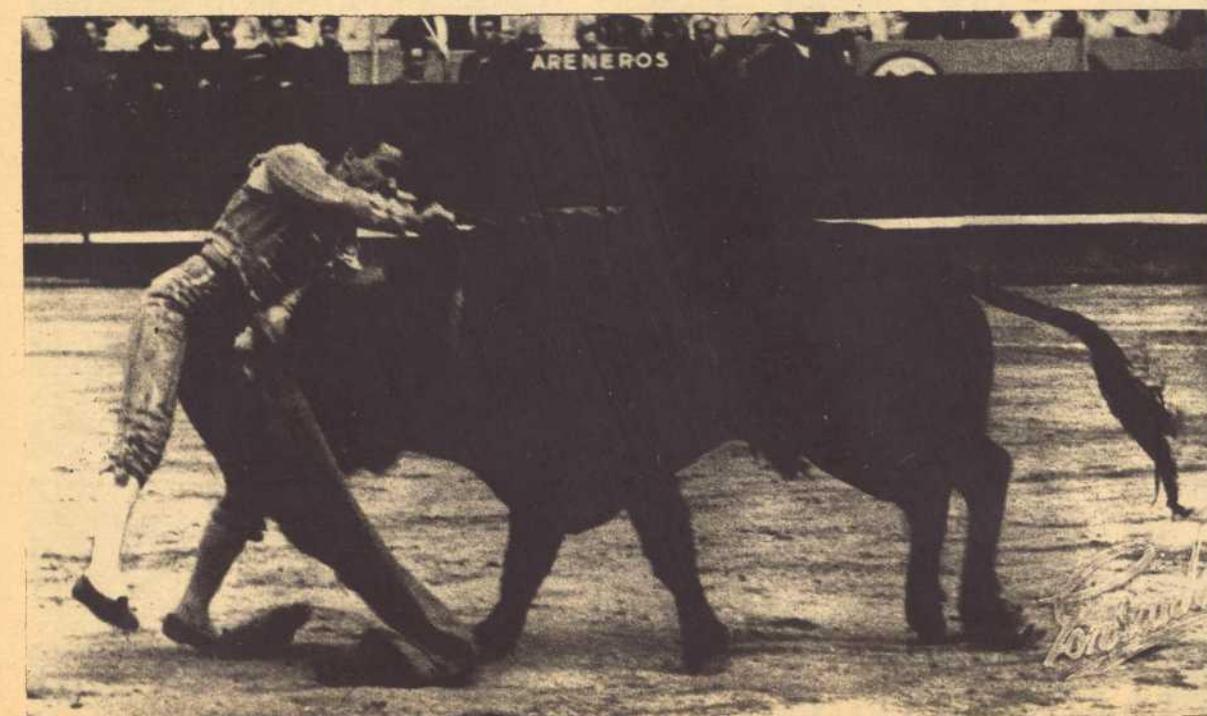
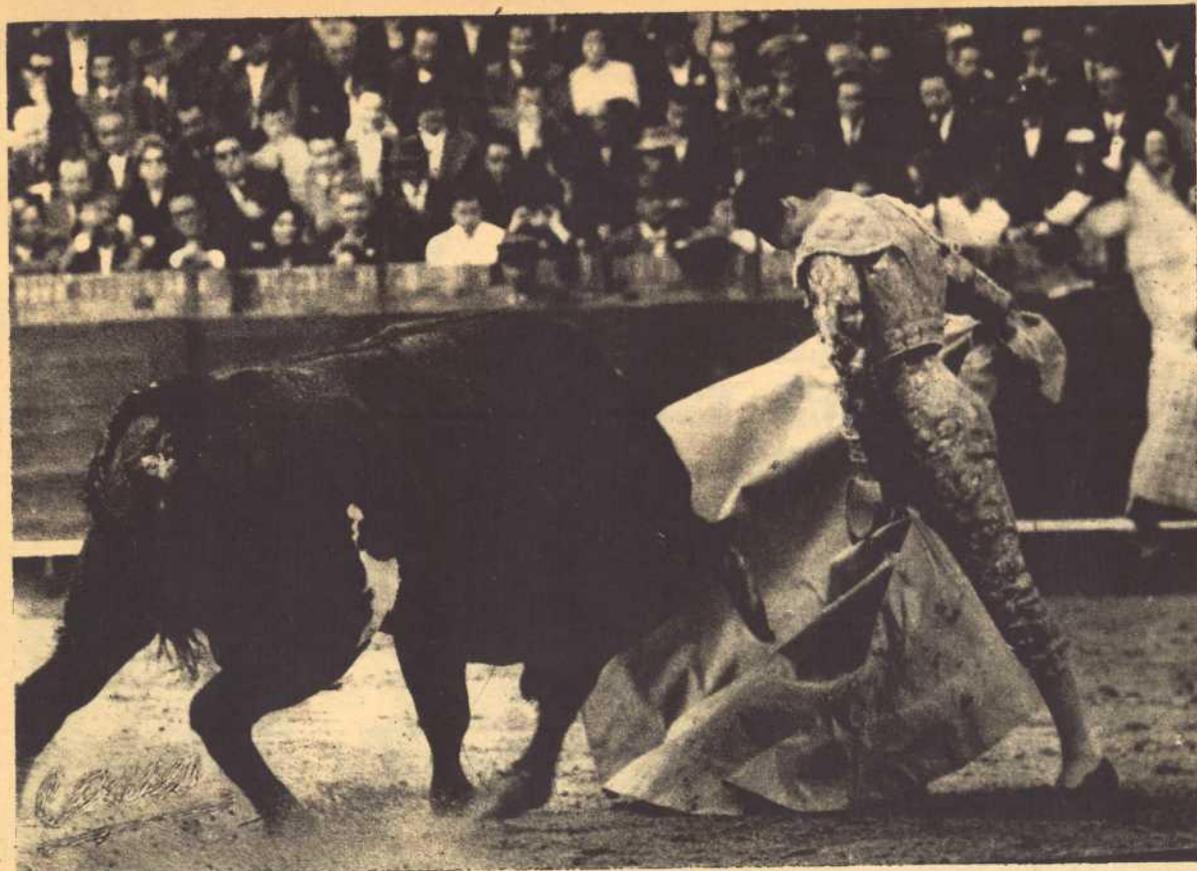
AL HACER BALANCE DE LA TEMPORADA
HAY QUE ESCRIBIR EL NOMBRE DE
«EL PURI» CON LUJO TIPOGRAFICO



En sus tres actuaciones consecutivas en la Plaza de Vista Alegre, este chiquillo cordobés hizo buen acopio de orejas entre fervorosas aclamaciones de sus admiradores madrileños, que le llevaron hasta la Puerta de Toledo



¡“EL PURI”! UN NOMBRE HACIA LA FAMA...



Paso a

JOSE JULIO...

**El gran torero portugués
ha sumado nuevos triunfos
en sus últimas actuaciones:**

**En Palma de Mallorca
(DOS OREJAS)**

**En La Línea
(DOS OREJAS)**

**En Granada
(UNA OREJA)**

**En Vigo
(DOS OREJAS)**

**Y EN LA FERIA DE
DE GRANADA SE LLEVO
ADEMAS EL PREMIO
AL MEJOR PAR DE
BANDERILLAS...**

JOSE JULIO

**UN TORERO QUE DOMINA
TODAS LAS SUERTES...
Y QUE IMPONE SU NOM-
BRE EN LOS CARTELES,
PORQUE TRIUNFA SIEMPRE**

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. - Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 236 84 89. - Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. - Año XIX-Madrid, 9 de agosto de 1962. - Número 946. - Depósito legal: M. 882 - 1958

Director: ALBERTO POLO

INDICE

	<u>Págs.</u>
Todas las cartas llegan . . .	4
Crónica de la novillada de las Ventas	5
Tercio de quites	6 a 10
Del «qué será» al «olé»	11
A los toros	12 y 13
Al trascuerno	14
Los toros y la TV	15
Consultorio taurino	16 y 17
De las Cuatro Calles a La Malagueta	18
Málaga y la semana taurina.	21 a 31
Telegramas del extranjero . . .	32

Siendo

GARVEY

es exquisito

ATTENTION

«AFICIONADOS»

FRANCAIS

Pour vous abonner á

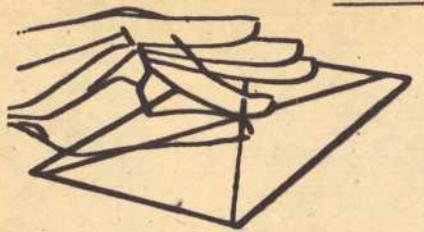
El Ruedo

adressez-vous á notre representant en France

M. CHAPRESTO

C M. VILLCITAT
25, rue des Basques

BAYONNE
(B. P.)



Todas
las
cartas
llegan

FEA PAGINA

«Señor don Alberto Polo, director de EL RUEDO.
Mi querido amigo:

Entre todas las cartas que le llegan a su revista aquí va esta mía. De lector y no solamente de colaborador en sus páginas. Al «Todas las cartas llegan» de EL RUEDO podría oponerse aquello del cazurro poeta Campoamor: «la mitad de las cartas que se pierden — se deben perder». Dé, pues, esta por bien hallada o, por mejor, perdida: como quiera.

Su objeto es hablarle de una fea página de EL RUEDO: la que reproduce una vieja fotografía que se había publicado en el número anterior, añadiéndole ahora otra reproducción «al sesgo» de unas palabras de Luis Miguel Dominguín, que, tomándolas de una revista italiana, reproducía el «A B C» bajo una etiqueta titular escandalosa, no corroborada en el texto: fea práctica periodística que se ha hecho habitual.

Muy fea me parece la fotografía reproducida, con sus «jamelgos» muertos y marcados con una crucita blanca; y mucho más fea la reproducción torcida de los trozos del «A B C» y tachados con otras, si más leves, más significativas cruces negras. Y peor, muchísimo más feo, el epígrafe destacado en grandes letras, también negras, de PAZ A LOS MUERTOS. ¿Quiénes son esos muertos, además de los caballejos destripados que yacen en el ruedo? Porque pedir paz para la memoria de «Manolete», como si fuera un muerto, me parecería injusto y cruel. Claro que murió Manuel Rodríguez, pero no «Manolete» como torero. Una figura torera no muere; como figura torera es inmortal. Por serlo, o para que lo sea, le va tejiendo el tiempo con la evocación de su memoria —por no dejarla descansar en paz como a los muertos— su leyenda viva.

En el caso de «Manolete» (porque «Manolete»

como torero fue un caso rarísimo en el toreo) el nombre suyo se hizo no solamente legendario, sino mítico. Y como caso raro se hizo un mito tan intocable para sus creyentes, que puede decirse que se ha convertido en «tabú». Únicamente así se explica la indignación que despierta en sus idólatras la menor cosa que roce siquiera su «fama póstuma»: esa idolátrica, supersticiosa mitificación ultratúmbica. Así, estas palabras de Luis Miguel Dominguín ahora. Palabras que a mí me han parecido al leerlas limpias y generosas: de la mejor buena voluntad al exaltar, sin exageración, pero con énfasis, las grandes virtudes toreras que caracterizaban a «Manolete»: empezando por su «personalidad física». Esta le daba una sorprendente, si trágica, figura en los ruedos; una figura estética de torero tan triste, que a su lado la actual de excelente torero y magnífico estoqueador «El Vito» parecería jovial y sonriente.

Creo que en Córdoba, cuando empezaba a torrear, le llamaron «El Ciprés». Yo comenté en un cierto imaginativo popular en un elogio lírico que le escribí en América y al que titulaba: «La sombra del ciprés».

Pero sigamos con la enumeración de las grandes virtudes de «Manolete» que hace Dominguín: su valor con el toro («valor de león», dice, para aludir a su coraje). Yo lo unía a su estilo de torero diciéndole: «coraje y estilo». Que en esto, para pelear los toros, tenía el toreo de «Manolete» el aroma de amontillado cordobés: lo mejor suyo. Y sigue diciendo Luis Miguel: «honestidad profunda»... ¿Profunda? Mejor me parecería decir pundonor torero. Pero lo que no cabe duda es que con ello afirma Dominguín, con elogio, otra gran cualidad torera de «Manolete». Y, además, lo de «culto a su oficio».

Al lado de estas grandes cualidades toreras que Dominguín enfatiza elogiosamente señala un solo

DAMOS por bien hallada su carta, señor Bergamín. Carta de lector. La página le ha parecido fea. Veamos.

Con la página —sin que entrañe una obra de arte— le ha ocurrido algo nada extraño: la página, lo mismo que una mujer, no se rinde al primer momento. Para interpretarla con rigor, habría que conocer los sentimientos que tuvieron sus autores. Y para conocer sus intenciones —la de los autores— deberíamos saber cuales fueron sus objetivos.

EL RUEDO no es autor de las declaraciones ni de la foto reproducidas. Simplemente se ha limitado a poner dos pies, más dos cruces a las declaraciones.

Sí; hemos escrito, *Paz a los muertos.*

Recordemos, señor Bergamín, recordemos aquella definición: *Quien se entusiasma sin continuar, diletante. Quien continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo cada día.*

Sí; hemos escrito, *Paz a los muertos.* Sí; «Manolete» era un hombre. En verdad sólo merece tan noble dictado quien plenamente y con todo el alma sabe continuar.

Sentencia de los antiguos:

Nadie puede llamarse feliz antes de la muerte.

Más modernas:

Tampoco nadie, antes de la muerte, puede decirse poeta.

Ni joyero o encuadernador.

Ni hombre de bien.

Añadimos:

Ni torero.

Sí; hemos escrito, *Paz a los muertos.* Y lo hicimos sin impiedad. Nada injusto y cruel. Lo hicimos, en este caso, obligados por una tiranía ineludible: *la del buen gusto.*

«Manolete», en vida, torea. No maneja ni abu-

sa de declaraciones dialécticas; maneja —es torero— algo mejor y peor que una dialéctica, es decir, un huracán... El viento nuevo de su toreo no a todos acatarras, pero a todos se les llevó las monteras. Le otorga precio de primacía. Todos, incluso sus adversarios, dentro y fuera de la Plaza, hubieron de sentir subvertidos y mudados sin remedio las formas de la propia emoción. ¿Contagio? ¿Delirio? Al morir, un vindicativo juicio de valor le convierte en el héroe puro. En los ruedos ha dejado su vida. Y en el ruedo deja y explica su lección fundamental: *la de los primeros éticos.* La cuestión técnica, la estética, *la de saber distinguir entre un toro bueno y uno malo,* es otra cuestión, son otras historias. Su lección, *la leyenda,* la de los primores éticos, jamás puede morir. Aunque se empeñaran en no dejarla descansar en paz. Ese y ningún otro es el sentido que hemos querido dar a nuestro pie *Paz a los muertos.* ¿Está esto claro?

Más claro, a nuestro juicio, que la demasiada licencia de pasar a un semanario extranjero de declaraciones, como se pasa por muchas partes; de prisa, con un cigarrillo entre los dedos, pasiones a flor de labio y con juvenil despreocupación tras estos pasos. Nos daríamos por contentos, si desde esta puntualización tornan a gustar, de lo normal y sereno, figuras con interés periodístico mundial, sin abusar de declaraciones castigadas y agravadas por el esnobismo y luego tituladas de forma imprecisa, declaraciones con indelicada abreviatura pedagógica, caricatural. No, no pretendemos canonizar las razones del corazón que la razón no conoce, pero preferibles, a veces, a los sentires de la razón en que el corazón no palpita.

Intentaremos, ahora, a paso ligero, susurrar algo en relación con la foto de «Ventero» y los «jamelgos». Información gráfica sin ninguna re-

PAZ A LOS MUERTOS

y único defecto, al que atribuye, lamentándolo, su lamentable muerte a consecuencia de la cogida que sufrió en Linares. Su defecto, según Dominguín, era el desconocimiento del toro: «no sabía distinguir un toro bueno de uno malo» —dice—; y añade que murió (por aquella tremenda cogida) «cuando todavía no lo había aprendido». Lo que no hace Dominguín en estas declaraciones tuyas es decirnos nada de su toreo, de cómo toreaba. Por eso digo que me parecen limpias y generosas sus palabras para su compañero muerto. ¿No está esto claro?

Más claro, a mi juicio, que la fea página de EL RUEDO. Perdóneme, amigo Polo, mi sinceridad. Lo de PAZ A LOS MUERTOS yo preferiría verlo sustituido por el evangélico «paz a los hombres de buena voluntad» que todavía están vivos. Que los hay.

Pues con buena voluntad se puede y se debe hablar, seguir hablando, de «Manolete», figura torera, como de tantas otras figuras del toreo más o menos lejanas o cercanas en el tiempo. Que de su tiempo eran, después de Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, el propio Dominguín e, inmediatamente, Antonio Ordóñez. Todos ellos figuras toreras a las que no hay que mitificar o mixtificar para valorarlas justamente, y hasta preferirlas a «Manolete», la que fue su tristísima figura torera de verdad sin «mito» y sin «tabú».

Hasta aquí mi carta. El tema merecería tal vez mayor extensión y desarrollo. En todo caso, amigo Polo, usted puede darla por perdida o no, según prefiera.

Perdóneme si le he causado alguna molestia con mi sinceridad. Espero que no.

Y téngame siempre por su amigo —dentro como fuera de EL RUEDO.

JOSE BERGAMIN»

lación con los recortes aparecidos casi de bracte. Falta, ciertamente, una rayita vertical que, «tipográficamente», los debiera haber separado. ¡Un corondel! La foto, señor Bergamín, le parece muy fea. A nosotros, no tanto. Creemos compensada su publicación, aunque sólo sea para evitar que numerosos aficionados veteranos adquieran el perdido don del buen humor, que ya ni siquiera alcanzan a saber simular al convivir como extraños entre las nuevas generaciones que acuden a los toros sin haber perdido la frescura y capacidad de la inocencia y de la alegría.

Señor Bergamín; el solo hecho de recibir una carta tan sincera y correcta como la suya, merece nuestra gratitud más acendrada. Pues no vamos a callarlo: guardamos finísima prevención a cierta literatura y periodismo taurinos profesionalizados. Ambos echan a perder cosas excelentes. Algo parecido a lo que hizo Ford con los automóviles; rebajarlos considerablemente de precio. Peligro de vulgarizar pasado y presente sin comprensión, matiz, tino y altura.

EL RUEDO, en su actual etapa, lo pretendemos hacer con y de buena fe. Ya sabemos que esto no vale mucho. Con estímulos, sin remilgos e hipocresías, podríamos posiblemente ayudar a intuir, a insinuar al menos, abrir camino quizá, a remedios limpios. Vamos a considerar todos el alivio observado en el público joven, indígena y extranjero en general. Por lo pronto se acercan con curiosidad, van a las Plazas de toros. Poco a poco dejan de lado su indiferencia o su fobia. Es bastante. Con sano y buen talante lo demás vendrá por añadidura. EL RUEDO admite, complacido consejos y prédicas. Los lectores mandan. Téngan por seguro que obedeceremos.

Atentamente,

ALBERTO POLO

Picador caído, con caballo encima; en su vida puede tener un edredón como ese; nada de plumas, que no le van a un piquero; huesos, huesos... Esta hazaña, así como la siguiente, son obra del cuarto toro



Caballo y picador caídos; pero se ve que están a gusto; que se disponen a pasar una siestecita; será, en este caso, la del carnero, ya que están en una plaza de toros, o por lo menos así lo parece

(Dibujos de ANTONIO CASERO)

NOVILLADA VERANIEGA EN LAS VENTAS

BIEN por «El Pirri». Hay que animar a los baderilleros. El domingo puso un par de antología. De ellos depende en buena parte el lucimiento de los matadores. Se dan demasiados capotazos antes de las faenas de muleta. Demasiados. También los espadas abusan de la cantidad de pases, no de lances. El tercio de quites, cada día va a menos.

Los novillos ayudaron poco en esta ocasión. Muy difíciles. Todos muy difíciles.

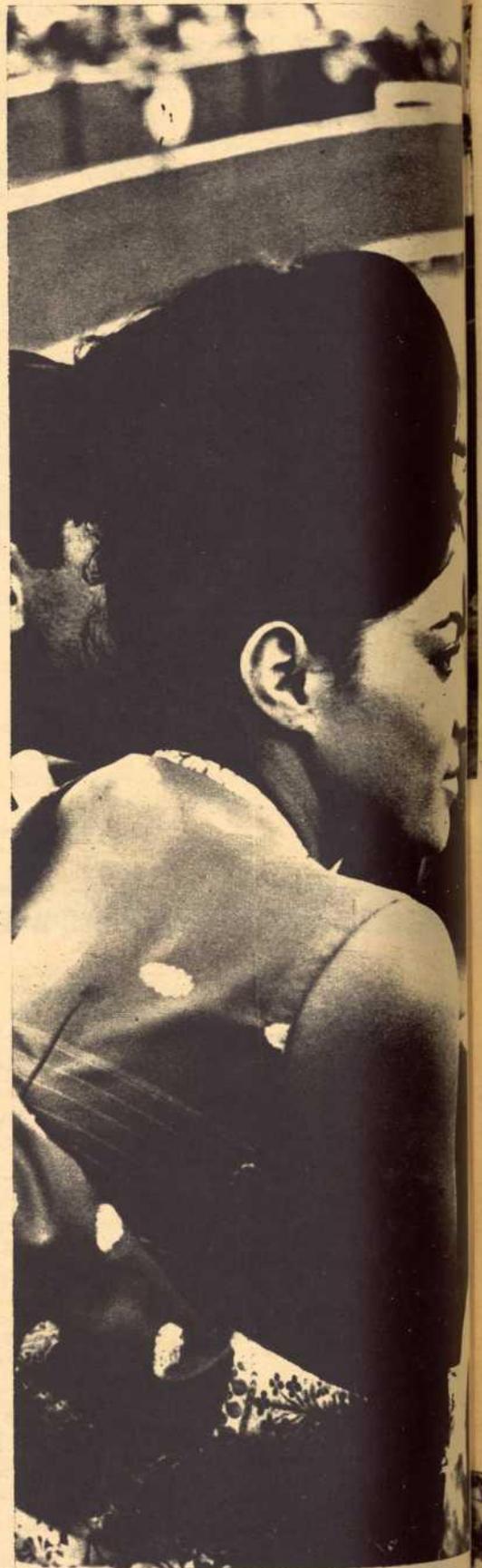
José Mata hacía su presentación. Toreo a ratos. No liga. Es valiente. Con la espada, sólo regular. «Facultades» quiso hacer cosas. Conseguidas, pocas. Puso voluntad unas veces, otras distancia y precauciones. Otra vez será. Pero, en Madrid, es difícil. Guillermo Sandoval anduvo como siempre, con ganas. Abusa de los desplantes. Y se le olvida cargar la suerte.

El ganado, repetimos, manso, mansísimo. La lidia, regularcilla. Sin orden ni concierto. Demasiados capotazos. Lo puede atestiguar el peón Joaquinito. Venga y venga capotazos. Los novillos, mansos y mareados con tanto capotazo, no se dejaron torear bonito.

Novillada larga. Mucho calor, buena entrada, bastantes mujeres en los tendidos. Y aficionados. Trofeos, nada. Novillada veraniega. Otra novillada veraniega más. ¿Hasta cuándo? Paciencia.



FOTOS: DIEGO



¿MÚ TERCIO DE QUI

TRES fotos distintas y una sola mujer preciosa. El día que la hicimos retratar llevaba un sari oriental que nos hizo pensar en extraños paraísos artificiales. Volvió la mirada y era azul. ¡Enigma para los sabios! Un enigma que no queremos resolver en las salas de fiesta, porque nos encanta preguntarnos otras tardes, ¿quién será?, al verla en la barrera de la Plaza de Vista Alegre en Carabanchel, cada día más exótica, más enigma, más guapa.

Ya sabemos que la hurí no es chata —la bella línea de una nariz clásica lo niega— pero nosotros somos partidarios de la teoría del pirope de aquél que decía a todas las guapas, fuesen de Mondoñedo o de Estepona: «¡Vaya gallega!» Nosotros al llamarlas «chatas» lo hacemos con toda admiración y afecto. Por eso decimos al bello ornato de la simpática Pla-

**¡VAYA
CHATA EN
LA
«CHATA»!**

TERCIO DE QUINTA



Nota típica en las corridas valencianas de la feria de julio son las meriendas, la pausa en la lidia, en que los labios, ansiosos, buscan el frescor de las barras de hielo rellenas de fruta y los espectadores, aprisionados en los tendidos, se agrupan en el callejón para hacer tertulia, buscar toreros, hallar amigos y pedir autógrafos. Simpática faceta —poco conocida— de la Fiesta, al margen de cuyo bullicio siempre hay un rincón más tranquilo para que torero y apoderado —Antonio Ordóñez y don Livinio Stuick, por ejemplo— charlen del aire de la corrida y de futuros proyectos. Como si dijeran: «Pues voy encontrando el sitio, don Livinio... Póngame en seis corridas para septiembre. —¿Dónde, Antonio? —En las Ventas». Tararí... Es que los clarines tocan la salida del cuarto toro.

MERIENDA Y TERTULIA



ADORABLE ESPAÑA



Nuestros amigos del Club de Nueva York son aficionados sinceros, de los que comprenden la verdad del toreo. Que es tanto como comprender la verdad de España. Ya familiar para nuestros lectores el nombre de Valerie Ryan-Ryn, que era secretaria de relaciones públicas del Club neoyorquino, diremos que se ha venido no de viaje, sino a vivir a Barcelona, acompañada de sus dos deliciosas hijas, Random y Heather. Una de las ilusiones juveniles de las chiquillas se ha hecho realidad al charlar en el callejón valenciano con un torero, Victoriano Valencia. Pero no acaban aquí las visitas de nuestros amigos americanos: Thelma Shafran, también personalidad del Club y representarse en América de la peña La Madroñera, está en el callejón con Random Ryan-Rynd y el empresario, señor Alegre. Observadores desde la barrera, mientras entra el público, Timothy Timpson, productor cinematográfico, acompaña a Oona Rusell, figura del Metropolitan Opera House, de Nueva York. Por fin, los señores de Crutehcow, también del citado Club, quieren llevarse en sus cámaras cinematográficas las tomas de las corridas que después, en el invierno, a las orillas del Hudson, les servirán para conlleva sus añoranzas de la adorable España.



TERCIO DE QUINTA



FOTOS: LARA

VUELTA AL PLANETA



Nos situamos en el ideal Japón de estos amigos de barrera, que han venido con su hijo. Volaremos sobre América para tomar nota de la presencia del buen aficionado Jean Jarret y terminaremos de nuevo en Europa, en Austria, desde donde han venido unos célebres modistas austriacos



TAMBIEN
HAY
ESPAÑOLES

Aunque ustedes saben que por cortés hospitalidad y amistosa simpatía —más otras razones que se les alcanzan— damos cordial preferencia a la presencia de nuestros visitantes extranjeros, en Valencia ha habido también espectadores españoles. Podemos jurarlo. Y hasta aducir pruebas documentales, como la de las fotos de don José María Sanchis y don Antonio Cano en la barrera valenciana; la de la señora y señorita Molero en una localidad de postín. Podemos afirmar que hubo muchos más aficionados de todos los puntos de España, pero no queremos presumir de exceso de información. Baste, discretamente por ahora, lo dicho



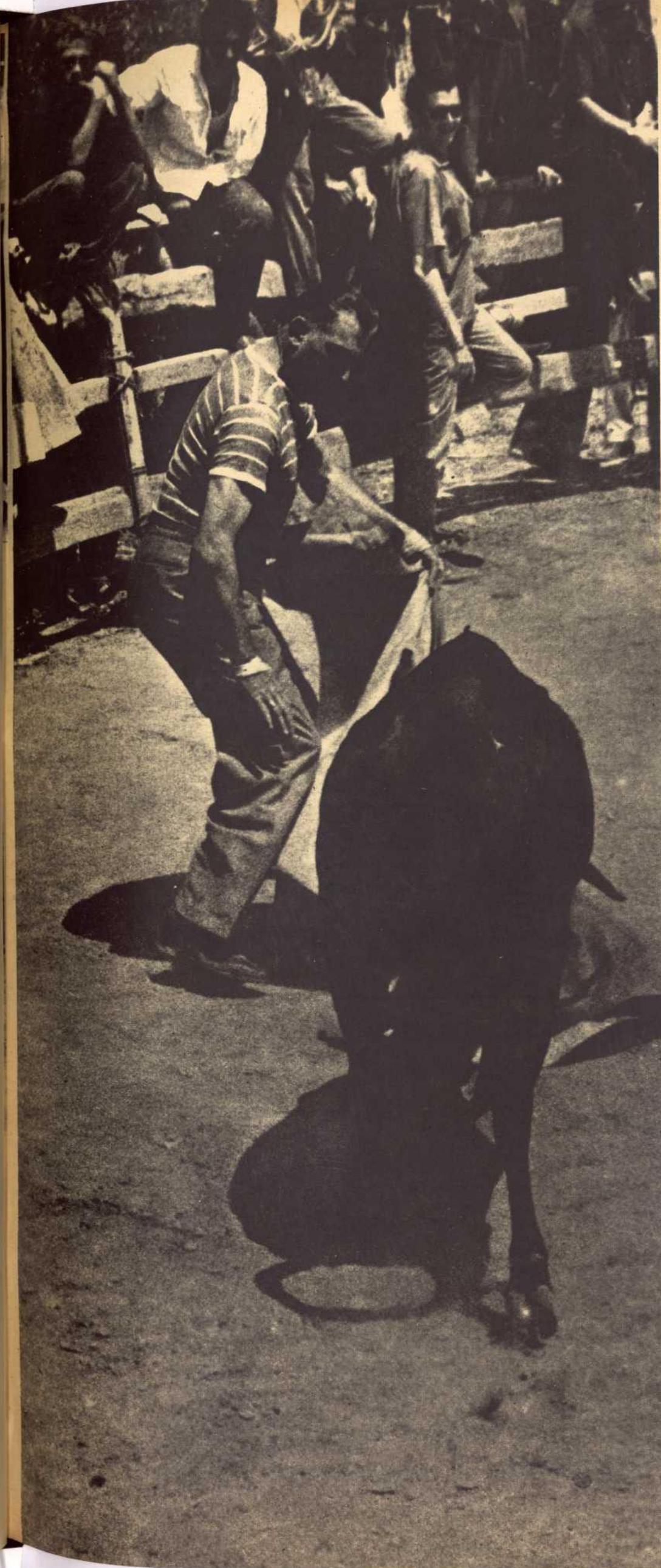
TERCIO DE QUITES • TERCIO DE QUITES • TERCIO DE QUITES

AL SOL DE VALENCIA

NUESTROS amigos del Club Taurino de Londres tienen todo un invierno para especular intelectualmente sobre la Fiesta de toros y solo unos pocos días para gozarla «de visu»; los días de las excursiones oficiales del Club a España, que —hasta ahora— se han limitado a Valencia y Barcelona, ya que dichas poblaciones son las que celebran sus corridas de toros en fechas más acordes con las vacaciones del grupo viajero.

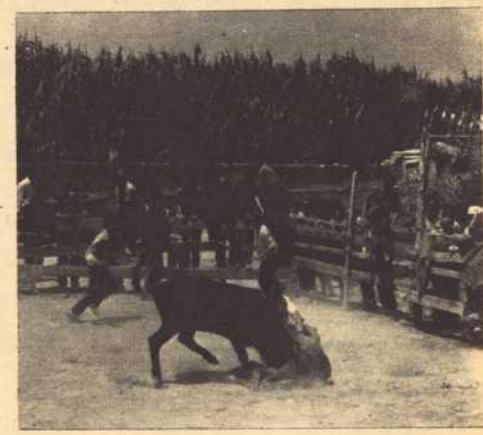
Pero los aficionados de Londres no son puramente teóricos, sino que tienen valor, alegría y sentido del humor bastante para descender a la «candente arena» y dar unos lances con los que completar las clases teóricas de toreo de salón con que llenan sus tertulias invernales. Los lances, a veces, salen un poquito desiguales, pero los propósitos de superarse en la próxima ocasión y conseguir el casquite, arraigan, cada vez más fuerte, en el corazón de estos aficionados ejemplares.

Al sol de Valencia —más ardiente y menos popular que su luna—, en unas empalizadas de Cartarroja, se celebró esta fiesta campera, en que George Erik y su esposa Bárbara, acompañados con los amigos y socios del club, disfrutaron de las delicias del toreo, el frescor de la sangría, la alegría de vivir y la bravura de la jota.



Erik, con sus mu-
chachos esperando
las vaquillas

Una peculiar suer-
te torera practi-
cada en inglés



Improvisados pal-
cos en la huerta
de Catarroja

Una exhibición de
«british humour»
con embolado



«Y la más hermosa
sonríe al más fiero de
los vencedores...»

REPORTAJE GRAFICO: LARA

TORRES, CABALLOS, ALFILES

Junto a las torres de la Ciudadela de Jaca se han colocado con arte caballos de pura raza y alfiles toreros para jugar una hipotética partida de ajedrez taurino junto a la raya de Francia.

Aquellos baluartes estuvieron puestos allí para contener las invasiones enemigas de antaño. Hoy, por el esfuerzo de la obra y la ingenuidad de sus defensas, superadas por las monstruosas armas actuales, son atracción de turistas. Nosotros presentamos a los franceses allá arriba, sobre el picacho, mirando con largos anteojos la escena y con unos deseos tremendos de invadir España amistosamente y asistir a la corrida que tan original prelude tiene, al revuelo de un buen paisaje.

Torres, caballos y alfiles junto a la raya de Francia. Solemnidad pirenaica con aires de pasodoble.



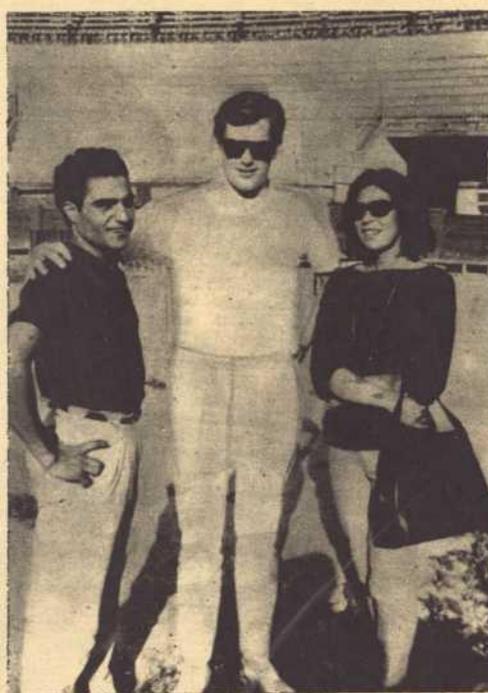
FOTO: LARA

MISTER FOX, APODERADO

Un inglés dirigirá la carrera de un gitano torero. El apoderado es Mr. John H. Fox y el torero es Manuel Fernández «Faraón», un calé que tiene ganas de ser figura. Es nuestro colaborador Ganga quien logró unas respuestas de esta nueva figura británica, incorporada al toreo activo desde un puesto de apoderado:

- Tras una actuación en el coso murciano, pensé en apoderar a Manolo. Le regalé un traje de luces y un equipo completo de torear.
- ¿Se considera preparado para aconsejar y guiar a «Faraón»?
- De momento, será el veterano peón Migueláñez quien le enseñe los secretos del arte taurino. El le acompañará.
- ¿Va a construir una Plaza de toros en el Mar Menor?
- Tengo adquiridos los terrenos en Santiago de la Ribera. Nada tendría de particular que en el próximo invierno empezase las obras de la placita.
- ¿Cómo lleva las gestiones para ser oficialmente apoderado de «Faraón»?
- Viento en popa. En el Grupo de Apoderados del Sindicato he iniciado mis gestiones. He encontrado allí toda clase de facilidades.
- ¿Piensa llevar su torero a Inglaterra?
- Sí. Lo presentaré al Club Taurino de Londres. Y hará exhibiciones de toreo de salón.

Nuestro corresponsal termina: ¡Con tal que no ponga sitio al Palacio Real!... Porque «Faraón» es de los toreros «sitiadores» que piden paso en los carteles inmovilizados ante las plazas. Tal vez sea el primero de estos que resulte, de verdad, torero. Mr. Fox así lo espera.



«Faraón», Mr. y Mrs. Fox, retratados en la Plaza de Murcia

FOTO: MARCOS

Un miembro del Club Taurino de Londres, cogido en el callejón de la Plaza de toros de Málaga

MALAGA. (Servicio especial.)—Fue realmente sorprendente. «Fusilero», de la ganadería del marqués de Domecq, saltó el callejón cuando ya Curro Romero le había entrado a matar hasta dos veces. El toro alcanzó entre barreras al fotógrafo inglés John C. W. Perridge, que no pudo alcanzar el burladero. Durante unos angustiosos minutos la víctima quedó a merced del animal, que no dejaba de tirarle cornadas. Algunos toreros intentaron que el bicho se desentendiera de su presa, pero todo fue inútil. Hasta que al final, abierta una de las puertas del callejón y aprovechando que el animal acudió al engaño de un capote, un servidor de la Plaza sacó, casi arrastrando, a Mr. Perridge. Venía con la ropa destrozada y con el rostro ensangrentado. Sin embargo, lo grave era la cornada que le atravesaba el muslo. En brazos de unos mozos fue llevado el fotógrafo herido a la enfermería, mientras la Plaza hervía en comentarios...

—Algún día pasará en ese callejón algo más grave. Ahí se mete demasiada gente —comentaron a mi lado.

El doctor don Horacio Oliva atendió al herido, practicándole una operación minuciosa, que duró casi dos horas. Al final fue facilitado un parte facultativo que decía así:

«El súbdito inglés John C. W. Perridge sufre una herida contusa por asta de toro con orificio de entrada al nivel de la cara anterior interna, tercio medio, del muslo derecho, y orificio de salida a nivel de la cara externa, tercio superior, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis y que secciona el vasto interno, tabique intermuscular interno, abductor mayor, contusionando el paquete vascular y penetrando en el compartimiento muscular posterior y que secciona el tensor de las fascias lata, alcanzando otra vez la piel. Contusiones erosivas múltiples en la región dorsolumbar. Pronóstico muy grave.»

Después de curado, Mr. Perridge fue llevado al sanatorio de La Purísima, donde quedó hospitalizado. Yo pude verle al día siguiente, cuando ya se encontraba fuera de peligro y muy animado.

—Siento lo ocurrido —me dijo—, pero en el fondo estoy contento de que haya sido un toro... el que me haya herido. Así podré presumir ante mis amigos del Club Taurino de Londres.

Porque John C. W. Perridge pertenece al clan de Mr. Erick. —Ustedes, en EL RUEDO, nos han dedicado muchas páginas... Estamos muy agradecidos a esa Revista. Es el mejor estímulo para nuestra labor.



FOTO: CIFRA

Mr. Perridge, fotógrafo inglés, miembro del Club Taurino de Londres, fue cogido en el callejón de la Plaza de toros de Málaga y herido de gravedad.

- ¿Interesan las fotografías de toros en Inglaterra?
- Sí. Aunque los periódicos y revistas rara vez les dan cobijo en sus páginas. El herido, que habla muy bien el castellano, se lleva a los labios un cigarrillo que le ha encendido para él una amiga sueca que le hace compañía.
- ¿Era esta la primera vez que venía a ver la feria de Málaga?
- Sí. Pero ya he visto muchas corridas. A la feria de San Isidro ya he ido varios años.
- ¿Piensa publicar algún libro de fotografías taurinas?
- Quizá lo haga algún día... Pero ¡se han hecho ya tantas cosas buenas! Como es natural, me interese por su estado.
- La pierna apenas si me duele... En cambio, tengo todo el cuerpo molido. Menuda paliza me dio el bicho.
- ¿Se dio cuenta de que le cogía?
- Sí. Y pensé que no iba a salir vivo de «aquello». Porque yo veía que el toro no hacía caso a nadie... y que estaba solo pendiente de mí.
- ¿Qué fue de su máquina?
- La salvé... Fue de lo primero que me preocupé cuando llegué a la enfermería. Antes de que me anestesiaran, pregunté por mi cámara... Ya veremos si lo que hay dentro, película en color, no ha sufrido deterioro después de tantos porrazos.
- ¿Quiere decir algo a sus amigos del Club Taurino de Londres a través de EL RUEDO?
- Pues..., como dicen los toreros... Un saludo a la afición de mi tierra.

¡OLE!



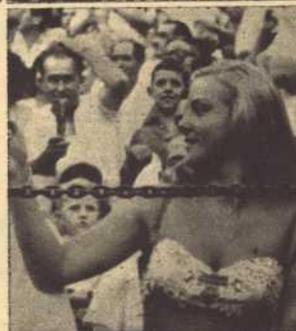
DEL «¿QUE SERA ESTO? AL «OLE», EN SIETE INSTANTANEAS

Al fotógrafo —y a nosotros— nos gustan las chicas guapas; y cuando una de ellas aflora al tendido y cae por zona cercana, nos interesa más que lo que sucede en el ruedo... si lo que la lidia trae no es realmente excepcional. Este es el caso de la turista extranjera y rubia —soberana mujer, «digna de ser morena y sevillana»— que, como quien no se da cuenta, ofrece su encanto a los lectores de EL RUEDO, como hace poco lo paseó rumbosamente por la Plaza de toros de Murcia. Es una serie, que nos muestra como el Arte del Torreo gana una admiradora, en siete fotos que podrían llevar los siguientes pies:

1



2



3



4



5



- 1.—Vamos a ver...
- 2.—Pues... ¡qué bien!
- 3.—¡Hola, simpáticos!
- 4.—¡Sorprendente!
- 5.—¡Maravilloso!
- 6.—¡Olé!

¡OLE!

¡A LOS TOROS!

La asistencia a las corridas de toros exigen a los nuevos espectadores turísticos la creación de «un clima» adecuado. Unos veinticinco grandes autocares llegan puntualmente de las playas de la Costa Brava con aficionados bisoños, camino de los graderíos. Hay que ponerlos en «trance».

Dentro de la Plaza de toros se ha montado, en Barcelona, un curioso y plural negocio: el extranjero que entraba por las gran-

des portaladas de nuestra Monumental se encuentra primero con unas simpáticas floristas que le prenden un hermoso y rojo clavel reventón en la solapa o en la corbata si se trata de un «marine»; viene después el hombre que ofrece los toritos de peluche; a continuación, el chaval que con obsequioso gesto exhibe ante los turistas su industria de monteras y un par de banderillas de lujo en una caja.

No termina ahí la variopunta y bien organizada «aclimatación» del turista en los tendidos; un alegre «comando» se mueve con soltura por los apretados graderíos ofreciendo a los turistas «programas» del festejo en tres idiomas: inglés, alemán e italiano. Y a las guapas o, todo lo contrario, turistas que exhornan nuestros graderíos se les presentan vistosos abanicos de papel y lindos pañuelos, nietos del de «Reverte».

No cabe duda de que el espectáculo taurino ha sufrido una profunda transformación debido al impacto de los aficionados bisoños; ya no se oye en los graderíos el ¡olé! alegre; se ha perdido esa técnica de los aplausos y de las «palmas de tango». En Barcelona, por los altavoces, en alemán, inglés e italiano, una voz avisa que no se deben arrojar almohadillas a los ruedos.

Todo esto, sin embargo, no modifica lo esencial de la fiesta; suena el clarín y mientras el sol repica, campanero, sobre los alambres de los trajes de luces, sale la preciosa estampa del bicho de toriles. La corrida va a empezar; se abre, flor difícil, junto a las astas, el desmayado clavel de la verónica. Y pasa el «togo»...

RAFAEL MANZANO



FOTOS: VALLS



El hombre del «torito de peluche»...

Alto, por favor! Todo «marine» debe llevar una delicada «manera» de...

Un «comando» en misión de servicio en los graderíos. Abanicos, pañuelos, «sou-

AL
TRASCUERNO

SALTAR A LA TORERA

JOSE
MARIA
BUGELLA

TODOS sabemos lo que es saltarse algo a la torera, aunque las constituciones no hayan legalizado nunca la fórmula escapatoria. En una situación jurídica desventajosa, los códigos solo conceden al ciudadano la vía estrecha y sinuosa del recurso contencioso-administrativo. En el arte del toreo, fundado en la veracidad y constancia del peligro, el canon corrobora la práctica con una funcionalidad docta y sincera. Pepe-Illo, en su «Tauromaquia», legitima el salto a la torera con la precisión de que cada cual lo ha de dar como le sea posible.

El salto a la torera no es una huida vergonzosa. Saltar la barrera es como hacer un mutis exigido por el desarrollo natural de la lidia. Según cuentan, «Gallito» hacia alarde de su agilidad en la suerte de banderillas y procuraba clavar en un terreno que justificara el salto al callejón, sin necesidad de persecución previa. Algunos diestros contemporáneos, de facultades elaboradas mediante una metódica preparación atlética, saltan con tal facilidad que incluso prescindían de apoyar el pie en el estribo. Sin embargo, la belleza del salto a la torera depende de que el vuelo sea instantáneo y se realice entre dos posiciones de reposo. Los pies del torero deben estar juntos al cruzar el meridiano de las tablas, y el cuerpo ha de recuperar su verticalidad en el callejón, sin que el diestro descomponga la figura.

Algunos integristas consideran que el salto es siempre una fuga atenuada. El lugar del torero es el redondel, donde nunca debe dar la espalda al toro. El diestro hábil en el manejo del engaño y conocedor del terreno que pisa, no debe nunca verse obligado a saltar al callejón. Muchos dicen que Juan Belmonte fue siempre incapaz de dar el salto. Los que admiramos a «Manolete» no le vimos nunca saltar, con detrimento de su apuesta depurada. No obstante, el público aplaude el salto oportuno del torero cuando simboliza el remate adecuado a una suerte de burla de la res. Y la tolerancia del público sanciona la regularidad del acto.

En el callejón —mezclado con los guardias, los fotógrafos, los mozos y los espectadores—, el torero permanece atento a la peripecia de la lidia, obligado al quite y sujeto al tiempo obligatorio de la faena. Esto quiere decir que el torero no está fuera de juego por el hecho de saltar al callejón. El salto a la torera es, así, una ventaja que comporta sus responsabilidades. El diestro que se refugia en el callejón ha de volver al redondel para justificar con su valor la eventualidad de su salida. Pero el hecho de que los españoles admitamos como lícito el salto a la torera —que conculca una ley tan prestigiosa como la de la gravedad—, atestigua el reconocimiento de que España acepta la suspensión temporal de las normas establecidas. Porque las leyes de Indias fueron indudablemente admirables, pero hubieran entorpecido el proceso de nuestra civilización en América si los conquistadores no se les hubiesen saltado a la torera cuando no tuvieron otro remedio.

Yo sé que las tecnocracias son incompatibles con el salto a la torera. La nueva clase dirigente de técnicos previsores, que se cuece ahora en todo el ancho mundo, no hará al instinto de la vida esa excepcional concesión que permite entrar y salir en el ruedo. Las tecnocracias que apuntan, no solo prohibirán el salto, sino que suprimirán las barreras, aunque para ello tengan que sustituir por un corredo amaestrado la turbulenta acometividad del jaramero.

FOTOS: VILCHES

Pero yo sé también que el imperio de las tecnocracias, que se anuncia como un estadio definitivo del progreso, solo será un breve paréntesis de aburrimiento y arbitrio en la historia de las civilizaciones. Porque en todas las artes, las ciencias y las costumbres hay unas normas permanentes, que solo se ensanchan y modernizan cuando el genio se las salta a la torera.



LOS
TOROS
Y
LA
TV



FOTO DIEGO

LOS PRIMEROS LANCES

Las primeras anotaciones de este catecismo fueron escritas antes de que se promulgara el nuevo reglamento. Ahora ya lo hacemos con el texto ministerial a la vista; ese texto que bien creíamos cómo al actualizar algunas disposiciones y modificar otras, habría de corregir los abusos que, a chorros, en caudal, venían produciéndose en los ruedos de unos cuantos años a esta parte. Estábamos en la creencia de que el legislador había dicho ¡no!, de forma rotunda, en las páginas del «Boletín Oficial», para hacer frente y cortar las impurezas y claudicaciones, tratando de devolver a la fiesta su prestigio y de evitar los vicios y corruptelas que la desnaturalizaban.

Cuando después de la primera corrida de la temporada en las Ventas un torero modesto, muy modesto, fue severamente sancionado porque se había desentendido totalmente de la lidia, suponíamos que íbamos a entrar por buenos cauces, pero poco después, en la feria de San Isidro, tuvimos una tremenda desilusión. Casi todos los toreros, como aquel de los últimos puestos del escalafón que fue multado, permitieron que se cometieran en el redondel toda clase de infracciones y abusos. Ninguno fue sancionado. ¿Por qué ese trato de desigualdad?

Pero no perdamos las esperanzas; habrá que poner coto a tanta infracción. Por otro lado, vosotros, los telespectadores, vais a pedir que los toros se lidien como reglamentariamente está establecido. Y por eso, atención al toro, amigos. Porque la lidia tiene que comenzar en el mismo instante en que el cornúpeto aparece en el ruedo. Y si queréis ver bien la corrida, habréis de manteneros sumamente atentos a cuanto con el toro se hace. ¡Vedlo ahí! No lo perdáis de vista ni un momento, pues todo girará en torno a sus reacciones y del modo como los toreros se comportan con él.

Apreciaréis que el toro, en los primeros instantes, sale como atropellado. Hace días que ese hermoso animal no tiene terreno por delante, y ya se han hecho con él muchas cosas desde que le privaron de su libertad e inmensa soledad campera, que tienen que resultarle extrañas. Primero el encierro en un incómodo cajón, con las molestias del viaje; otro encierro en las reducidas corraletas de la plaza, y después en el estrechísimo y oscuro toril. Nada tiene, pues, de extraño que salga deslumbrado, como ciego.

Ahora, telespectador, fijate que por allí, junto a la barrera, hay un peón que le enseña un capote; el matador está en el tercio (área del ruedo desarrollada por el tercio medio del radio del redondel). No tarda en aparecer otro peón, por la derecha del primero, también pegadito a un burladero. Y por la izquierda, un tercero, que, ¡cómo no!, también se presenta en escena agitando la capa... junto a otro burladero. ¡Cuántos peones y cuántos burladeros! Si el astado acomete al primer torero, éste, por lo general, se esconde, no sin dejar los vuelos del capote por fuera de los tableros, lo que puede motivar que el toro se estrelle contra ellos. Luego entra en funciones el peón de la derecha, o el de la izquierda, y se repite la escena. Por fin, uno de los tres toreros tiene que decidirse a salir, porque para algo están allí. Es el momento en que se produce otra nueva infracción; comienzan los recortes. El artículo 99 del reglamento establece: Los toros «deberán correrse a una mano y cuidando de llevar la res por derecho». ¡Naranjas de la China!

Es recortar no es lidiar. Cuanto más bravo es el toro, cuanto más impetuoso embiste, mayor daño sufre en los cuartos traseros al recortarlo, mucho más si se le obliga a frenar o cambiar rápidamente de dirección. Tan pernicioso son tales recortes, ¡tantos recortes!, como el haber estrellado el astado contra las tablas. Aparte de que el toro empieza a aprender. Fue el padre Feijóo quien dijo que un toro aprende más en quince minutos que un hombre en toda su vida. Pero la frase debe ser desconocida para la torería, y casi todos los peones observan el mismo comportamiento, cuando precisamente el rápido conocimiento de las condiciones de las reses, apenas salen al ruedo, es detalle que acredita a un subalterno.

No ignoro que hay toros que frenan, atropellan o se defienden, lo que impide torearles a una mano. Están previstas tales excepciones en el reglamento, y de ahí que se faculte al matador para autorizar a sus peones que toreen a dos manos. Pero el texto dice claramente que por excepción. ¿Hasta cuándo va a permitirse el abuso cuando un texto flamante lo prohíbe?

En fin, mal o bien, casi siempre mal, el toro ya está fijado. Pueden salir los picadores. Que suene el clarín.

DON JUSTO

ANOTACIONES PARA UN CATECISMO
TAURINO DEL TELESPECTADOR



M I G U E L



El sustituto que se hace insustituible

Por donde quiera que va, la reventa va detrás

Así se justifican los trofeos de Valencia, Algeciras y La Línea

LIÑE





FOTO: ARCHIVO

Antonio Sánchez «el Tato»

E. J.

Londres.—Tenga un poco de paciencia. Continuaremos más adelante evacuando su consulta.

M. del C. P. B.

Madrid. — La rivalidad entre Antonio Sánchez «el Tato» y Antonio Carmona y Luque «el Gordito» dividió a la afición como nunca consiguiera torero alguno. Del primero escribió uno de sus biógrafos: «Tres cosas influyeron para labrar su fama: el volapé, la simpatía y su rivalidad con «El Gordito».» De «El Gordito» dijo el mismo historiador: «... «El Gordito» incurrió en la mayor culpa de aquellas irritaciones porque, desoyendo sanos consejos, y ofuscado su talento natural, buscó quimera, no siempre noblemente, a quien, como «El Tato», era mucho más matador que él y disfrutaba de simpatías generales, singularmente en Madrid, cuya Plaza, por el peso histórico de dos siglos, por su estirpe y porque cuanto ocurre en ella se difunde por todos los ámbitos de la nación, da la pauta a muchas cosas y consagra reputaciones.»

De Despeñaperros arriba eran partidarios de «El Tato». En Andalucía contaba con más admiradores «El Gordito». Antonio Sánchez tenía además sobre Antonio Carmona su rumbo y su simpatía arrolladora. Peña y Goñi escribió en «La Lidia»: «La competencia de «El Gordito» con «El Tato» fue una lucha definitiva: Carmona representaba en el torero la mentira; el malogrado Antonio Sánchez encarnaba los fueros de la verdad.»

Antonio Carmona no tuvo nunca simpatías en Madrid, pues cometió la torpeza de, una vez inútil Antonio Sánchez, presentar batalla a Rafael Molina «Lagartijo», el maestro

cordobés a quien tanto querían y admiraban los aficionados madrileños. Ante la cátedra tuvo grandes fracasos Carmona, que en más de una ocasión hubo de rescindir su contrato con la empresa de Madrid.

...

Antonio Carmona y Luque «el Gordito» nació en Sevilla el 19 de abril de 1838. Siguió el ejemplo de sus hermanos José y Manuel, matadores de toros, que usaron el apodo de «El Panadero», quienes lo incorporaron como banderillero en su cuadrilla en 1857. Fue tal la categoría alcanzada por Antonio como banderillero tras una campaña en Portugal, que los empresarios lo anunciaban en los carteles con grandes alardes, cobrando más dinero que los matadores. Esto trajo como consecuencia que Antonio Carmona exigiera a los organizadores la inclusión de sus hermanos como espadas en los festejos que él tomara parte. Nunca se vio, ni se ha visto, caso parecido en el torero, para que luego digan los aficionados más «papistas que el Papa»...

Tomó la alternativa en Córdoba de manos de su hermano José el 8 de junio de 1862. «Cúchares» se

la confirmó en Madrid el 5 de abril de 1863.

Por último, señorita, vea el juicio que mereció nuestro biografiado al maestro «Don Ventura»: «Antonio Carmona tuvo un conocimiento grande de las reses, se adornaba mucho con el capote y la muleta, fue una eminencia como banderillero —practicando el quiebro sobre todo— y nunca brilló como matador. Nadie puede negarle el título de primera figura en un determinado coto de tiempo.»

Falleció en Sevilla el 30 de agosto de 1920.

C. P. G.

Guayaquil.—A continuación le damos las corridas toreadas por Juan Belmonte y García (q. e. p. d.) en Méjico:

Años	Toros	
	Corridas	muerdos
1913-14	13	31
1921-22	22	49

...

— Félix Colomo y Díaz nació en Navacarnero (Madrid) el 21 de febrero de 1913.

— Presentación en Madrid: 15 de junio de 1933. El primer novillo que des-

pachó atendía por «Rosalejo», de don Esteban Hernández. Alternó con Luis Morales, «Rebujina» y «Gitaniño de Camasa». (El debutante alcanzó un gran triunfo.)

— 18 de junio de 1933: Grave cogida del diestro de Navacarnero en la capital de España. Compañeros de cartel: Fuentes Bejarano II y «Madrileño». Novillos de don Graciano Pérez Tabernero.

— Alternativa: Aranjuez, 25 de marzo de 1934. Actuó de padrino Victoriano de la Serna, quien en presencia de Luis Gómez «el Estudiante» le cedió un toro de los Herederos de don Esteban Hernández.

...

— Victoriano Posada nació en Salamanca el día 1 de abril de 1934.

— Presentación en Madrid: 11 de junio de 1933, alternando con Mario Carrón y Luis Díaz, con cuatro reses de Barcial y dos de Hoyo de la Gitana.

— Alternativa: 23 de mayo de 1934 en Barcelona. César Girón, en presencia de Juan Montero, le cedió el toro «Ferruno», número 19, negro, de la ganadería de don Alipio Pérez T. Sanchón. Lució el nuevo doctor un tercio blanco y oro.

— Confirmación: Madrid, 10 de abril de 1935. Padrino, «Calerito», y testigo, Juan Montero. El toro de la ceremonia se llamaba «Andarín», número 315, negro, de la ganadería de don Ignacio Sánchez.

J. G. R.

Coria (Cáceres). — Florentino Ballesteros (hijo) no podía toroar como novillero en Vista Alegre (Madrid) el 17 de julio de 1935 por la sencilla razón de que era matador de toros.

J. B. D.

Zalamea la Real (Huelva). — Mansel Jiménez y Moreno «Chicuelo», Marcial Lalanda y del Pino, Manuel Mejías y Jiménez «Bienvenida» y Andrés Mérida toroaron en Sevilla el día 25 de abril de 1930 con toros de Miura.

A. F.

Londres. — El resultado de la corrida que usted nos interesa en su amable carta es el siguiente: La primera de feria.



Manolito Bienvenida

Córdoba, 25 de septiembre de 1940. Seis toros de Clairac. Las cuadrillas son aplaudidas en el paseillo. Marcial Lalanda se lució con capa y muleta en sus dos toros, estando breve con el acero. En ambos hubo ovación y vuelta al ruedo. Domingo Ortega estuvo movido en su primero y desigual con la franela, para una estocada baja. En su segundo no varió la decoración. Oyó pitos. «Manolete», en su primero, lucido con la capa y muleta y regular con el estoque. En el segundo volvió a lucirse como torero y no pasó de mediano como estoqueador, siendo aplaudido.

Para contestar a su segunda pregunta, que entra en los límites de «investigación policíaca», sería conveniente que enviara una reproducción de la fotografía en cuestión.

M. S. L. S.

Cartagena. — El torero que usted indica en su carta, al que siempre se recuerda como maestro de maestros, no le devolvieron ningún toro al corral, cosa a la que usted concede gran importancia, pues tal vez ignora que fueron muchos los grandes toreros que han pasado por ese trance.

J. F. M.

Las Ancrobas (La Coruña).—Contestaciones a sus preguntas:

1.º Isidro Otero «Niño de la Categoría» fue un modesto novillero que aparece su nombre en el anuario «Toros y toreros» (1931) en una relación de los matadores de novillos que han toreado de una a seis corridas.

2.º Isidro Soto y Cebrián «Moyanito», banderillero madrileño, según nuestras noticias, figuró en la cuadrilla de «Celitas».

3.º El día 13 de junio de 1906 se inauguró en Orense una Plaza de toros con una corrida en la que «Algabeño» y «Mazzantinito» mataron seis toros de López Navarro. Los mismos matadores despacharon al siguiente día seis reses de los Herederos de Vicente Martínez. Sospechamos que aquella Plaza era portátil y que luego fue «inaugurada» en otras ciudades.

¿Verdad que esto también lo sabía usted, señor Foucellas?

Por todo lo cual nos seguimos contestando sus interesantes preguntas.

Marcial Lalanda en un pase natural a un toro con pitones

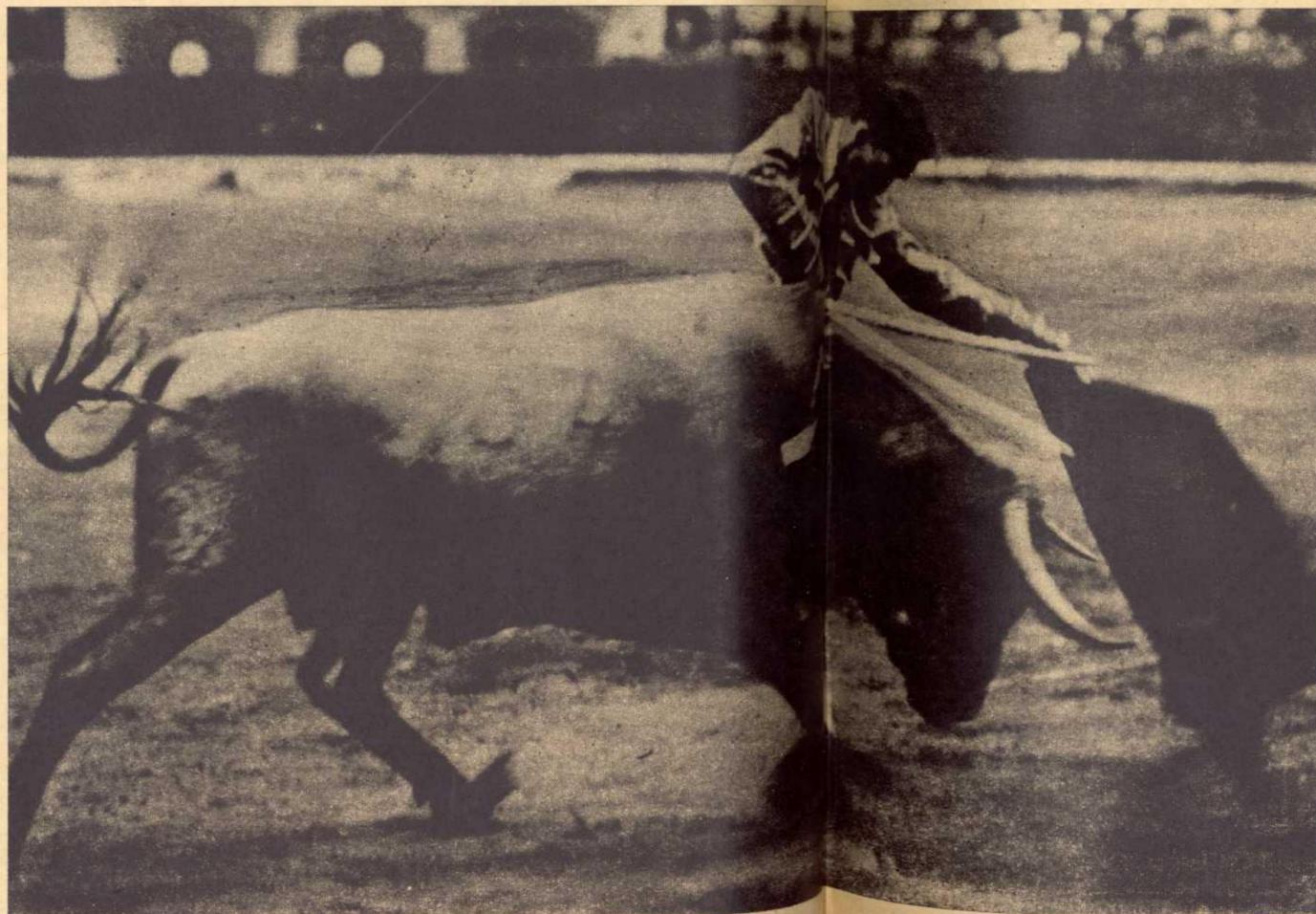


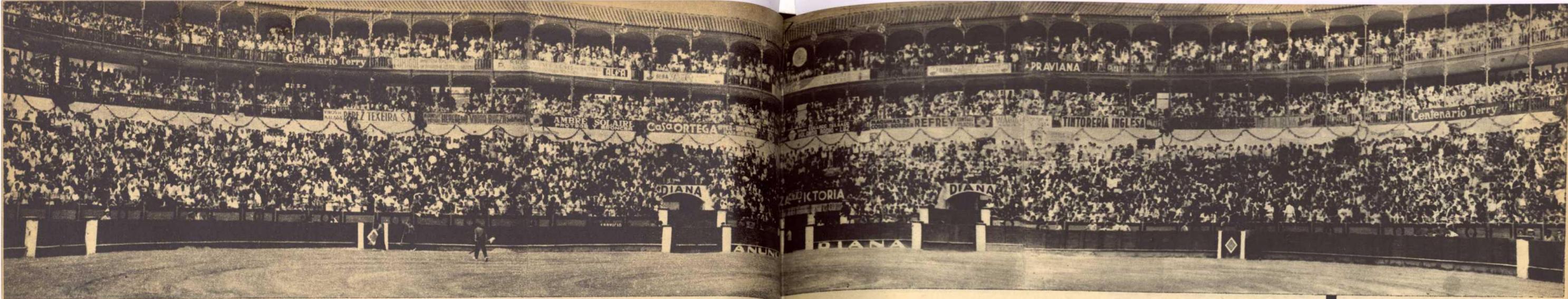
FOTO: ARCHIVO

Ya retirado, Félix Colomo toreando en un tentadero



FOTO: SALAMANCA

LA RIVALIDAD DE «EL GORDITO» Y «EL TATO». — ACTUACIONES DE JUAN BELMONTE Y GARCÍA EN MÉJICO. — DATOS BIOGRÁFICOS DE FÉLIX COLOMO Y VICTORIANO POSADA. — FLORENTINO BALLESTEROS (HIJO, MATADOR DE TOROS. CARTEL DE UNA CORRIDA DE FERIA DE SEVILLA. RESULTADO DE UNA CORRIDA DE LA FERIA DE CORDOBA. LOS TOROS QUE VUELVEN A LOS CORRALES



oto: ARENAS

DE LAS CUATRO CALLES A LA MALAGUETA

EL decir corridas de feria agostea se piensa en Plazas de toros con verdades en sartenes. Ello es cierto para muchos cosos de ciudades españolas, pero no reza para la de Málaga por su magnífico clima.

Las corridas de feria malagueñas no son muy antiguas, pues datan de finales del siglo XIX, siendo empresario de la plaza de toros de la Malagueta don Julio Herrera y promotores el ganadero de toros bravos don José Orozco y el espada don Luis Mazzantini. Dichos señores organizaron dos corridas con toros del citado Orozco y de Adalid. Intervinieron en ellas Mazzantini, «Guerrita», Emilio Bomba y «Torerito».

Durante muchos años solamente fueron dos las corridas de feria. Últimamente, merced a los numerosos turistas extranjeros que gozan de la deliciosa temperatura de Málaga y su provincia y a un empresario avisado, las corridas de feria aumentaron cuantitativamente, tanto es así que la feria malagueña, con sus diez corridas actuales, se ha colocado en lugar preponderante entre las ferias españolas.

Durante el largo período del toreo caballeresco, Málaga tuvo ocasión de presenciar muchas veces el espectáculo de los toros. Una de las primeras corridas de que se tiene noticia se verificó en la plaza pública el 6 de enero de 1492, en tiempos que no existían cosos «ad hoc», pues se corrían los toros en las plazas mayores de las ciudades, cerrando sus bocacalles y levantando tablados para los espectadores. Los tablados para aquella fiesta se levantaron en la plaza llamada entonces de las Cuatro Calles para celebrar la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Un noble malagueño, don Fernando Natera, intervino alanceando.

Ese mismo lugar fue escenario de muchas fiestas de toros. En el año 1524 se corrieron para festejar la victoria de Fuenterrabía; en 1556, por la ascensión al trono de Felipe II, y en 1624 por la visita que Felipe IV hizo a la ciudad. El 5 de enero de 1936 se corrieron toros y también en 1716, utilizándose la vara larga.

Hasta 1790 la plaza de las Cuatro Calles fue utilizada para espectáculos taurinos, cuando ya los lidiadores profesionales gozaban del pleno usufructo de las corridas.

Al año siguiente —9 de octubre—, se inauguró una Plaza de madera en el Perchel, detrás de la iglesia del Carmen. Poseía una capacidad para unos 7.000 espectadores. Se lidiaron aquel día doce toros, cuatro por la mañana y ocho por la tarde. Fueron espadas los afamados «Pepe-Illo», en el cenit de sus facultades, Francisco Garcés, Jerónimo José Cándido y Juan Conde. En la misma Plaza, el 28 de agosto de 1796, se celebró una corrida, actuando dos figuras de la época: Pedro Romero y «Pepe-Illo». Los ingresos fueron destinados a los hospitales de la ciudad. Unos años después —1800— fue desmontada la Plaza del Perchel.

En 1817 Málaga erigió otra Plaza de madera, con aforo superior a la citada anteriormente, situada en Pescadería; pero duró pocos años, pues el de 1830 desapareció.

A poco, una nueva Plaza era levantada a orillas del río, de madera también, llamada de Guadalmedina, que no tuvo vida larga. Más adelante, los

malagueños tuvieron otra Placita, denominada de Puerta Nueva, con una capacidad de 4.000 almas, mas por poco tiempo. En ella no se celebraron espectáculos de categoría.

Hasta 1849 la ciudad no tuvo una Plaza importante, pues al hecho de ser de mampostería se unió su capacidad: 11.000 espectadores. Se denominó de Alvarez, y estaba en el barrio de la Goleta. Su inauguración se efectuó el 14 de agosto de aquel año, por Francisco Montes y Manuel Parra. Las corridas de la inauguración fueron tres en total.

En las cercanías de la calle del Cristo de la Epidemia hubo también una Plaza de madera, después de la reseñada, que duró muy poco tiempo.

El año 1876, concluida la Plaza de toros de la Malagueta, que hoy funciona, se procedió a su inauguración, el 11 de julio, con toros de doña Dolores Monge, viuda de Murube. Al frente de las cuadrillas desfilaban los espadas Manuel Domínguez «el Gordito» y «Lagartijo».

En total, Málaga ha celebrado corridas en una plaza pública, en cinco cosos de madera y en dos de mampostería.

Las corridas de feria del primer año de este siglo —1901—, en la Plaza de la Malagueta, fueron dos, como solía ser tradicional. El 25 de agosto, primera de feria, con ganado de Anastasio Martín, actuaron Mazzantini, Ricardo «Bombita» y «Machaquito». El 26 de agosto, segunda de feria, con toros de Cámara, los mismo matadores. En 1915, por ejemplo, actuaron con ganado de Pablo Romero y Santa Coloma, el malagueño Paco Madrid, Joselito, Belmonte y «Salero II». ¿Podría pedirse más en cuanto a toros y toreros?

En la Malagueta se han dado algunas alternativas, no muchas: la de «Larita», la de Martín Agüero, la de Francisco Mendes... Suceso trágico ocurrido en la misma Plaza fue la gravísima cogida de Manuel Báez «Litri». Marcial Lalanda, «Litri» y «Zurito» actuaron el 11 de febrero de 1926 en una corrida regia, con ganado del marqués de Guadalest. El segundo de la tarde, «Extremeño», cogió a «Litri» cuando lo pasaba de muleta. Estuvo el desgraciado diestro entre la vida y la muerte durante unos días, falleciendo el día 18.

Y en la ciudad han nacido algunos espadas, tampoco muchos: Paco Madrid, «Carnicerito», «Larita» y Andrés Mérida. ¿Cuántos Palhas, cuántos Miuras, cuántos «paquetes» tragó el valeroso «Larita» con la sonrisa en los labios? ¿Podía tomarse a broma, como él lo hacía, un oficio tan peligroso entonces, doblemente arriesgado para él por el ganado viejo y bronco que había que lidiar? Un recuerdo emocionado, pues, para Matas Lara, un matador modesto, pero con un corazón tan grande como la Malagueta...

Los citados son los matadores de toros nacidos en la capital. Pero en su provincia vio la luz el más portentoso lidiador, de todos los tiempos: Pedro Romero. ¿Cuántos espadas han matado más de cinco mil toros sin que los toquen los cuernos la tela del vestido como al gran rondeño?

F. LOPEZ IZQUIERDO

(De nuestro enviado especial)

PRACTICAMENTE ha terminado la feria con esta nocturna sabatina, preparada hábilmente para que fuera como la apoteosis triunfal de Antonio Ordóñez, que remataba su «serial» —seis corridas, seis—, pero que por culpa de los toros de «AP» —chicos, desmochados y sin casta—, y otro tanto por falta de ganas en el diestro de Ronda y de Paco Camino, se ha quedado en noche gris y aburrida, a pesar de la magnífica iluminación de «La Malagueta» (la Plaza estrenaba iluminación; haría falta que estrenase otras cosas: cómodos accesos para no tener que llegar a la localidad pisoteando las caderas de los demás espectadores, servicios higiénicos a tono con la importancia de la Plaza, reparaciones de techos a granel...). Queda todavía la corrida del domingo, la de los «pablorromeros» —con la que cargan, naturalmente, tres toreros que no están ya, o no están todavía, «para merecer», y queda la novillada o las novilladas, porque habrá dos, del lunes, una a base de «El Cordobés» y otra de «El Pireo», un novillero que también tiene «garras», según dicen. Quedan, pues, los «cominitos» de esta feria del medio-toro —así como Bilbao es la feria del toro-toro, esta de Málaga es la del medio-toro, cosa cierta si se tiene en cuenta que la media de las corridas (a pesar de los «urquijos» y «domecqs») ha debido de andar por los 400 o así—; a ellos dedicaremos una breve impresión de última hora para que esta crónica tenga cierta unidad, como referida a las corridas celebradas entre lunes y sábado, inclusive. Es decir, al «serial» Ordóñez, que era la novedad, toda vez que los buenos propósitos del rondeño de torear seis tardes en Madrid en la pasada isidrada se quedaron en proyecto por culpa de la cogida de Tijuana y que, además, Antonio estuvo ausente este año de ferias tan importantes como Sevilla, Jerez y Granada. En Málaga, descontando lo del medio-toro y el ambiente siempre propicio a Ordóñez (que no en balde es paisano), el de Ronda podía demostrar que el percante de Méjico estaba superado y que de nuevo se hallaba en condiciones de situarse a la cabeza del escalafón taurino. Hay que decir, sin perjuicio de hacer luego un examen más detallado, que Antonio Ordóñez dio la sensación de hallarse recuperado totalmente de la cogida (aunque el viernes hubo de ponerse en manos de Pepe Villalonga, tan sabio en la aplicación de masajes). Pero vayamos por partes.

UN GRAN NEGOCIO

La empresa malagueña puede sentirse satisfecha del aspecto económico de la feria. Hubo lleno todos los días, aunque no sé si alguno se puso el cartelito de «No hay billetes», porque la Plaza de «La Malagueta» ofrece unos corredores tras los tendidos que admiten «lo que se le eche». Da la sensación de que mientras la gente pide entradas, las taquillas las van proporcionando, y luego que cada cual se ecoloque «donde pueda». Esas localidades —de pie, como las que se piden para abaratar la Fiesta—, valladar infranqueable para el público que llega con los minutos precisos y quiere ganar su sitio desde la parte superior del tendido. (La Plaza tampoco tiene pasillos entre los tendidos para mayor... «comodidad».)

Señalando el éxito económico, casi descartado de antemano (la feria taurina de Málaga lo fue siempre en los últimos años), hay que destacar la intención al confeccionar los carteles. La presencia de Ordóñez en seis corridas, alternando con Diego Puerta, con Jaime Ostos, con Paco Camino, con Curro Romero, con «Mondeño»...; era, sobre el papel —y en muchos casos lo fue también en la realidad—, acertada para una feria andaluza.

TOROS Y MEDIOS-TOROS

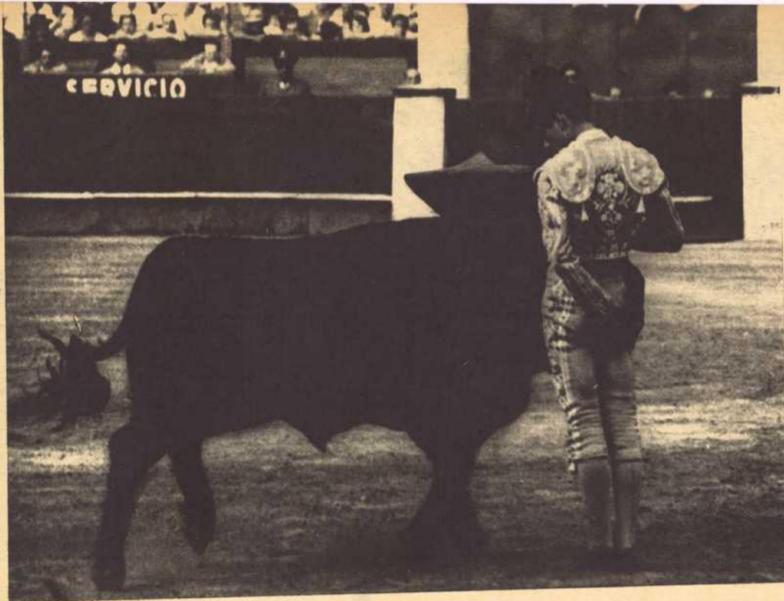
De lunes a sábado se lidiaron siete corridas, cinco de ellas a seis toros y dos a siete (por la inclusión en el cartel de rejoneadores). Naturalmente, hubo de todo. Toros en buen peso —pocos— y toros terciadillos —muchos— para aliviar a los ases... La mejor corrida, a mi juicio, fue la del marqués de Domecq. En presencia, en peso, en noble bravura... Fue un encierro ideal. De los seis toros de la divisa marquesina, el mejor fue el cuarto, que peleó con casta con los caballos y luego dio magnífico juego en las manos sabias de Ordóñez, que obtuvo con él, a mi juicio, el éxito más completo de sus seis actuaciones. Buena asimismo (ya lo dije en mi crónica urgente del pasado número) resultó la corrida de Urquijo. Manejable, aunque más terciada de peso, resultó la de los herederos de doña María Montalvo. Para los toreros, este lote (lidiado el martes) fue muy cómodo. Los toros de Samuel Flores (se lidiaron cinco, uno fue rechazado y sustituido por otro de doña Juana de Cervantes, que fue manso) tampoco ofrecieron, salvo el primero —que le tocó a Ordóñez— dificultades. Si las presentó el encierro del conde de la Corte en la tediosa tarde del jueves. Los toros condones dieron mucha guerra a los toreros de turno, como era de rigor, dada su mansedumbre. Los «atanasios» del sábado por la tarde, cortitos de peso, fueron desiguales en bravura. El cuarto buscaba la huida con reiteración después de mandar a la enfermería al banderillero Antonio Vázquez con una grave cornada en el muslo. (Sin embargo, Ordóñez le sacó una aceptable faena de muleta, que no tuvo el merecido premio porque Antonio, sin esperar los aplausos del público, tuvo el gesto de abandonar el redondel para acudir a la enfermería, donde su peón, herido, se hallaba en la mesa de operaciones con una grave cornada en el muslo). En fin, los toros de don Antonio Pérez de San Fernando, lidiados en la nocturna del sábado, salieron aborregados, sin casta ni presencia... y muy chiquitines. El toro de don Juan Coboleda, que lidiaron a caballo Angel y Rafael Peralta el jueves, dio excelente juego; el de Bobóquez, lidiado por el hijo del ganadero, don Fermín, fue un prodigio de bravura, desde el principio al fin. A punto de morir, aún se arrancaba sobre el caballo...

LA RESPONSABILIDAD DE ORDONEZ

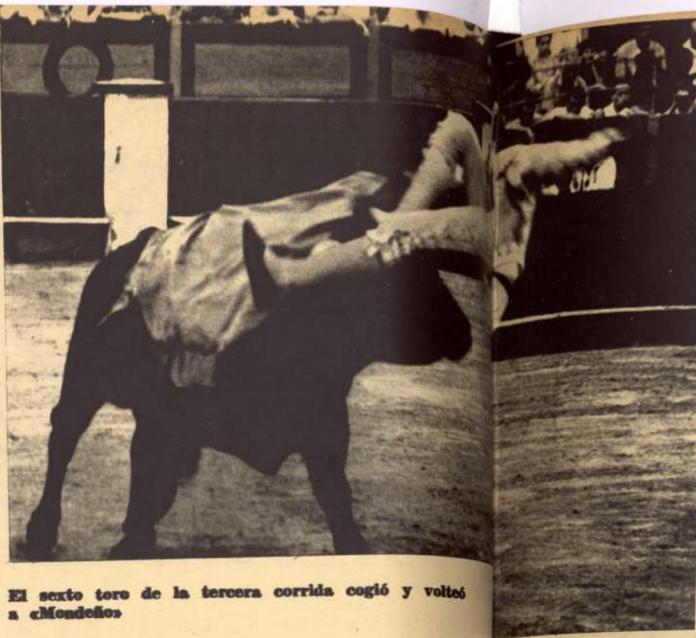
Antonio Ordóñez torea en Málaga más a gusto que en ninguna parte. Sea porque aquí cuenta con un público entusiasta, sea porque aquí se le dieron siempre muy bien las cosas... lo cierto es que el rondeño viene a Málaga todos los veranos contento y feliz, como si en lugar de tener que enfrentarse con los doce o trece mil espectadores de «La Malagueta» tuviera que torear ante un grupo de amigos en el patio de su casa... «A Ordóñez —me decía un cole-

LA
SEMANA
TAURINA
EN
ESPAÑA

TOROS
DESMOCHADOS
EN
LA
FERIA DE
MALAGA



«Mondéño» junta los pies y se queda quieto al dar una «manoletina»



El sexto toro de la tercera corrida cogió y volvió a «Mondéño»



Diego Puerta en un muletazo al toro del que cortó una oreja

LA SEMANA TAURINA DE ESPAÑA

SIGUE

ga— hay que verle torear aquí... Es distinto del Ordóñez que hace el pascillo en Jerez o en Sevilla... Desde luego, para el de Ronda la feria de Málaga —ya lo he apuntado— era este año una prueba decisiva antes de encarar la grave responsabilidad de las ferias norteañas y esa otra septembrina que se está fraguando en Madrid y en la que acaso figure el diestro sevillano Pepe Luis Vázquez.

A pesar de los buenos augurios apuntados, no faltaban los pesimistas que anunciaban que Antonio no torearía las seis corridas y que al primer pisotón de un toro saldría quejándose de la pierna, aún resentida de la cogida de Tijuana, dejando al público a la luna de... Málaga (que es tan bonita como la de Valencia en las noches jaraneras encendidas con las explosiones multicolores de los fuegos artificiales). Pero Ordóñez no ha rehuído la séxtuple cita. La corrida final no ha revestido el carácter de apoteosis, un tanto prefabricada, que se le quiso dar. Aun sin ese buen final, hay que catalogar al de Ronda buenos lances de capa —puras esencias de la mejor estirpe rondeña— y sus faenas de muleta a su segundo toro de Urquijo, a los dos «montalvos», a su primero de Samuel Flores (que era un «regalito») y a su segundo del marqués de Domecq. En esto toro Ordóñez dio una buena lección, desde el principio al fin. Baste decir que recibió al toro con una larga cambiada de rodillas (creo que en muy pocas ocasiones ha realizado tan innecesario y peligroso alarde), para, ya de pie, administrarle ocho verónicas impecables, rematadas con una media del más puro sabor belmontino.

Luego, con la muleta, manejada con temple sin igual, fue demostrando en cada pase que le sobra clase cuando quiere... Se llevó las dos orejas y el rabo, reclamado insistentemente por el público, que a la vez reclamaba música, premio que es el «no va más» en «La Malagueña». Y todo eso lo hizo después de haber toreado al primero de Domecq bastante bien, aunque sin llegar a convencer al público, que estuvo —por esta vez, incomprensiblemente— contra él. Tan contra él, que después de pedir la oreja, una vez que el presidente se la concedió, protestó, obligando al diestro a rechazarla. Ni siquiera pudo dar la vuelta al ruedo.

No puede el cronista omitir que, en general, a la hora de matar el rondeño buscó su ya famoso y archiconocido rincón. En la corrida del sábado por la tarde Ordóñez, en su segundo, un manso, al que, sin embargo, sacó una aceptable faena, lo mató de tal manera, que el estoque asomó por la panza... Por la noche aún resultaría peor. En fin, resumiendo, que Ordóñez, una vez más —¿cuántos años lleva así?—, actuó en Málaga cuanto quiso y como quiso...

EL FRACASO DE PACO CAMINO

Paco Camino, anunciado para tres tardes, ha estado por bajo de su fama. Solo ha podido cobrar dos

orejas. Es verdad que en numerosos momentos ha brillado su toro de buena ley, su toro inserto en la escuela sevillana, aunque tenga ciertas reminiscencias rondeñas... En la corrida del lunes, según adelanté, se ganó una. En las corridas del sábado —tarde y noche— estuvo, salvo en el primer «atanasio», al que sacó una faena «aseada» y cortó oreja, poco hizo. En el mano a mano con Ordóñez, en la nocturna sabatina, en particular, estuvo regular, regular. Los toritos de don Antonio Pérez, pequeños y desmochados, no ofrecían peligro.

OSTOS, INDISCUTIBLE TRIUNFADOR

Jaime Ostos ha sido, sin lugar a dudas, el gran triunfador de la feria. Dos tardes, cuatro toros, ocho orejas, tres rabos, media docena de vueltas, salidas a hombros... Pero, para mí, sobre esas cifras, indudablemente expresivas, está su creciente afán de superación, que le mantuvo a lo largo de la lidia de esos cuatro toros que mató —¿y de qué manera, señores!— en la primera línea del aplauso del público. Desde que abrió su capote para dar aquellas primeras ocho verónicas al primer toro de Samuel Flores —en la cuarta corrida del ciclo— hasta su colosal estocada al segundo «atanasio» —en la corrida vespertina del sábado—, no tuvo el maestro cejuna ni un instante de vacilación o de duda. Con la capa estuvo siempre artista y eficaz; con la muleta, valiente, ameno y seguro. Sus pases estatuarios (los cinco que dio sin empujarse a su primer «atanasio» resultaron impresionantes), sus naturales limpios, citando con la muleta adelantada, sin el alivio de la espada, oculta tras la espalda; sus pases de pecho, largos, adelantando la pierna; sus garbas giraldillas, sus molinetes, sus derechazos por bajo... todo, en fin, le salió redondo. Para mi gusto, la más clásica de ellas fue la que hizo al primero de los «atanasios», porque, tras esos cinco estatuarios ya descritos, trabajó tan solo con la mano de la verdad en varias tandas de naturales impecables, pasándose al toro por la faja... Y como remate de tan brillante labor, sus estocadas. Estocadas auténticas, marcando los tiempos, volcándose sobre el morrillo y clavando en lo alto —nada de fáciles rineses— para que la res saltara muerta de los vuelos de la muleta. Se explican los trofeos y el paseo triunfal

EL BUEN MOMENTO DE DIEGO PUERTA

De Diego Puerta ya adelanté, en la impresión dictada por teléfono, que había estado bien en la corrida del lunes. Había cortado el sevillano cuatro orejas y un rabo, aunque este no contara en el «marcador» porque el muchacho decidió arrojarlo al tendido. Diego había toreado muy bien a sus dos enemigos y se había hecho acreedor a las orejas de ambos... Pero si el día de los «urquijos» quedó bien a secas, en la tarde siguiente, con los «mon-

talvos», el joven diestro sevillano obtuvo un éxito arrollador. Con su toro gracioso y pinturero —dentro de la línea pepeluisista—, con su derroche de valor, consiguió meterse en el bolsillo al público, que esta vez no le regaló aplausos ni trofeos. Fue lo que se dice una tarde completa. Lancé muy bien con la capa en la suerte de la verónica, pero quizá cuando lució más fue en unos quites por chicuelinas, verdaderamente primorosos. Con la muleta mostró en esta tercera corrida un largo repertorio, todo él ejecutado con gracia de la buena. A su primero lo mató, después de un viaje frustrado, de media bien colocada, y a su segundo, de una estocada tan perpendicular que atravesó al bicho. Pero su faena había sido tan del agrado del público que se llevó las dos orejas y el rabo. En el primero había conseguido las dos orejas.

COGIDA ESPECTACULAR DE «MONDEÑO»

«Mondéño» toró dos tardes: el martes, los «montalvos», y el jueves, los muy difíciles y mansurrones toros del conde de la Corte. Balance: una oreja... y pare usted de contar. Poca cosa para quien, por sus méritos, ocupa uno de los primeros lugares del escalafón. El diestro de Puerto Real, en su primer «montalvo», no hizo nada de particular. En el otro hizo el «poste» con la capa y con la muleta y —hay que reconocerlo— estuvo muy valiente. Mató bien y le dieron una oreja. En la lidia de este último toro sufrió «Mondéño» una cogida espectacular, que no tuvo graves consecuencias. En la tarde pesada de los toros condosinos, el del Puerto hizo «su toro» y consiguió aplausos a lo largo de su faena de muleta, en particular en unas manoletinas muy ajustadas. Pero a la hora de matar lo hizo mal y tan solo escuchó aplausos en ambos enemigos.

LOS «DUENDES» DE CURRO ROMERO NO QUISIERON...

Lo mismo podría decirse de Curro Romero, torero desconcertante, que pasa del éxtasis a la huida con una facilidad portentosa. El camero, que cuando está «a gusto» con un toro saca a relucir su duende gitano, apenas si demostró su clase en tres o cuatro momentos de sus tres actuaciones. En unas verónicas profundas y lentas en su primera y tercera tarde... Y en unos pases de muleta, muy poquitos, en la corrida del miércoles. Hay que decir que Curro acudía a esta feria convaleciente aún de su grave cogida en La Línea y, lo que es peor, con una fuerte luxación en la mano derecha, que fue accendiéndose, y que, a mi juicio, fue la causa de que hiciera de manera tan deficiente la suerte de matar. Curro, en particular el segundo y el tercer días, apenas si podía empujar la espada a la hora de la verdad, y esto enfadaba, como es natural, a la gente. Por eso cosechó bronces a granel, sin que esto quis-

ra decir que no se aplaudieran sus escasos instantes de inspiración, casi siempre con la capa en la mano. Con la muleta, salvo en dos o tres ocasiones, toró despegado, procurando que el toro se fuera lo más lejos posible, o dando el pasito atrás... Una pena. Pero lo más grande de este torero es que, aun sufriendo actuaciones catastróficas, la gente le tiene concedido tan alto crédito, que estoy seguro de que si mañana le anunciaran de nuevo aquí, la Plaza se llenaría esperando el «milagro» de su resurrección. Mientras esa paciencia del público no se agote, Curro Romero seguirá gozando de cartel.

«LIMENO» CORTO UNA OREJA

«Limeño», en su única actuación, se mantuvo en una línea de dignidad, aunque sin llegar a entusiasmar a nadie. Lancé a la verónica con temple en su primer toro y luego, con la muleta, insistió en naturales y redondos, hasta conseguir el aplauso del público. Mató mal —el estoque salió por la barriga—, pero el público malagueño, generoso siempre, le concedió una oreja. En su segundo, el más peligroso del incómodo encierro del conde de la Corte, el sanluqueño tiró a abreviar, no sin antes haber sufrido un achuchón fenomenal, que a poco más le deja en manos de las asistencias. Al liquidar al marrajo de un estoconazo escuchó aplausos.

LA BUENA VOLUNTAD DE MONTILLA

José María Montilla, sustituto de Gregorio Sánchez, dio la sensación de ser un torero valiente, pero con poco oficio aún. Los dos toros del marqués de Domecq le vinieron «anchos», y el hombre haría mucho con salir airoso del trance. Sufrió un revolcón aparatoso al intentar unas chicuelinas, pero no por eso se amilanó. A la gente le cayó en gracia y le animó (quizá por molestar al soñoliento Curro Romero) con sus aplausos. El joven Montilla realizó sus dos faenas de muleta muy metido en el terreno de sus enemigos, a merced de sus cuernos, lo que proporcionó, como es lógico, emoción a raudales. Tal vez en muchas ocasiones fue la propia impericia del muchacho lo que dio a su trabajo «suspense». De cualquier forma, lo cierto es que se le aplaudió mucho al finalizar la lidia de sus dos toros; en el primero dio además la vuelta al ruedo.

LOS REJONEADORES

Angel y Rafael Peralta lucieron el jueves su habilidad ecuestre y sus excelentes dotes toreras en la lidia de un toro de don Juan Cobaleda. Clavaron rejones con acierto y banderillas a dos manos. Ambos colocaron sobre el morrillo del animal la ya clásica rosa de los Peralta. Angel, pie a tierra, acabó con

el bicho. Fueron ovacionados los dos hermanos, que dieron la vuelta al redondel.

Fermin Bohórquez lidió colosalmente un toro bravísimo de su ganadería, que de no estar despuntado hubiera causado grave daño a su cabalgadura, a la que llegó varias veces en peligrosas coladas. Bohórquez clavó tres rejones y dos pares de banderillas a una sola mano y toró —porque torear era esquivar las acometidas del bicho con la banderola del rejón— muy guapamente. Tuvo además la fortuna de acertar con el rejón de muerte a la primera, por lo que conquistó en buena ley la oreja del toro. Con ella dio la vuelta al redondel.

LA CORRIDA DEL DOMINGO

Los pablorrereros lidiados el domingo en la corrida epilogal dieron la máxima romana: un promedio de 530 kilos. Naturalmente, aunque algunos mansurronearon, tuvieron mal genio, que en ocasiones trajeron a los toreros de cabeza.

Antonio Bienvenida demostró ante el público malagueño, que este domingo no comió la Plaza, que sigue siendo un gran maestro, a pesar de que en su primer toro apenas si pudo lucirse. Tras una faena de castigo, lo mata pronto y bien. En su segundo, ya fue otra cosa. Bienvenida destapó el frasco de sus esencias toreras y nos regaló lo mejor de su arte. Su faena de muleta fue una lección en la que insertó, incluso, la fácil asignatura de las piradillas. Luego, tras dos pinchazos, dejó media estocada en su sitio y le fue concedida la oreja. Antonio estuvo toda la tarde atento a su papel de director de lidia.

Jaime Rangel está en la línea de los toreros mejorados sin miedo. No sabe lo que es eso. Su primer toro lo agarró en dos ocasiones; en la segunda ya lo llevaban camino de la enfermería, cuando consiguió desasirse de las asistencias, y volvió al ruedo, pero no por eso se desanimó. Tuvo que descabellar, escuchando muchos aplausos. Dio la vuelta al ruedo. En su segundo, también derrochó valor y fue muy ovacionado.

«Manolés» en su primero, un manso de solemnidad, trasteó eficazmente, no sin antes sufrir una cogida aparatosa sin consecuencias gracias a la feliz intervención de Bienvenida. Mató de una estocada, media y descabello. Fue aplaudido. En el otro, el mejor toro del encierro, realizó una gran faena, aunque luego, al fallar con el estoque, sólo recibiera como premio una ovación.

Como prólogo de la corrida, el caballero Jerezano, don Alvaro Domecq, rejoneó un toro de Samuel Flores con las defensas intactas, que resultó bravísimo. Domecq, jugó con la res, burlándola en preciosos quiebros llenos de gracia y belleza. Seis jarras utilizó Domecq en su labor, que remató, pie a tierra, de una colosal estocada. El público le aplaudió mucho y le concedió la oreja. La vuelta al ruedo de don Alvaro fue una apoteosis. Desde luego, merecidísima.

El peso medio de los toros lidiados en esta feria malagueña ha sido de 480 kilos.

LA NOVILLADA DEL LUNES

La novillada final de la feria, montada a base de

«El Córdoba», registró el mayor lleno del ferial, aunque creíamos que ya no era posible superar al del sábado. Pero en la Malagueña ya se sabe que caben siempre dos mil o tres mil personas más de la cuenta.

El ganado elegido para esta «solemne» ocasión era de don Juan Valenzuela. Novillos recogidos —algunos, como el quinto, acababa de vestirse de largo—, aunque su peso medio «oficial» oscilase, según la fantástica báscula de la Malagueña, alrededor de los trescientos sesenta kilos; ese quinto famoso pesaba, según el cartel, trescientos treinta kilos, pero eso no se lo crea ni la propia empresa. El público, que tan paciente se había mostrado en la corrida de toros, aguantando lo que «le enarcan» (sobre todo la noche de los chotos de don Antonio Pérez, que, por cierto, cobró por esa corrida cincuenta y cinco mil duros, contantes y sonantes), no quiso esta vez tragarse la pildora, y comenzó a protestar para que el becerre, cuya lidia correspondía a «El Córdoba», precisamente, fuese devuelto a los corrales. Al no conseguirlo, arrojó el jaleo, complicándose las cosas cuando un espontáneo se lanzó al ruedo, ya iniciada la suerte de banderillas, y comenzó a jugar con el bichejo entre la natural indignación del peonaje. La persecución resultaba divertida, cuando la captura del «capitalista» por los guardias agría definitivamente el buen humor de los espectadores. En realidad, no fue la detención del espontáneo lo que molestó a la gente, sino la paliza desconsiderada que recibió en el mismo callejón. Fue materialmente pateado. Un espectáculo deprimente, teniendo en cuenta que en la Plaza había muchísimos extranjeros. La protesta cobró entonces un matiz violento: sobre el ruedo comenzaron a llover almohadillas y botellas, que, afortunadamente no hicieron blanco en ningún torero.

Manuel Benítez, que en su primer toro había estado muy bien, en su línea taurinaria, y que había cortado las dos orejas y el rabo, nada pudo conseguir ya, porque el público indignado no le hizo caso. «El Córdoba» se desentendió como pudo de su breve enemigo y se retiró entre barreras notablemente contrariado. El muchacho quiso lidiar el sobrero, y quizá hubiera estado justificado esta vez el regalo, pero la presidencia, a la vista del reglamento, no lo autorizó.

El triunfador de la novillada fue Antonio Segura «el Malagueño», al que correspondieron los novillos de más peso. A su primero, que se colaba por el lado derecho, lo toró de capa de frente por detrás, y luego le hizo una faena de muleta muy clásica, a base de naturales, citando de frente. Fue tan excelente su labor que, aunque la primera estocada que dio no resultó muy académica, asomando el estoque por el brazuelo, se ganó las dos orejas. Análogos galardones consiguió en el segundo, al que muletó con mucho arte y valor y al que mató de media en lo alto. «El Malagueño», paseado en hombros, salió así de la Plaza entre los aplausos entusiastas de sus paisanos.

El primer espada, Cruz Conde, toró bien a su primer novillo, pero no estuvo afortunado con el estoque y dio cuatro pinchazos y, después de oír un aviso, acertó con media buena. Fue ovacionado y salió al tercio. Lo mismo le sucedió en el cuarto, pues estuvo pesado con el pincho y oyó otro recado de la presidencia.

FRANCISCO NARBONA



5.
DE
FERIA

Sin una arruga, la muleta de Curro Romero inicia un pase en redondo

DE LA FERIA
DE MALAGA

6.
DE
FERIA



Fermín Bohórquez en el momento de clavar un par a una mano

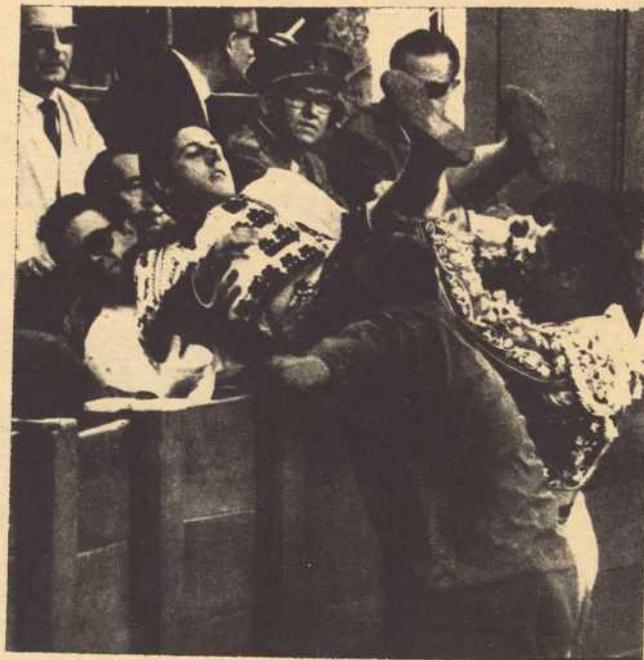


¡Bien toreada va esa res por la muleta excepcional de Antonio Ordóñez!

FOTOS: ARENAS

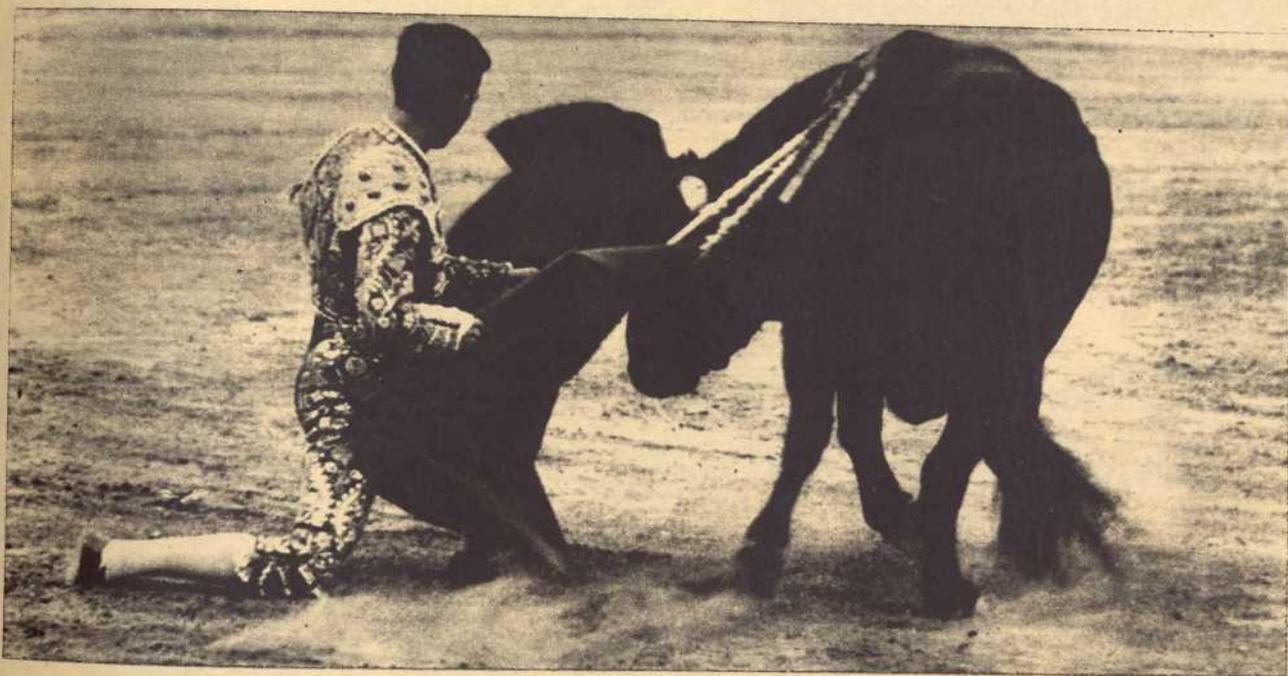


Jaime Ostos, triunfador en la feria de Málaga y en tantas otras, en un natural



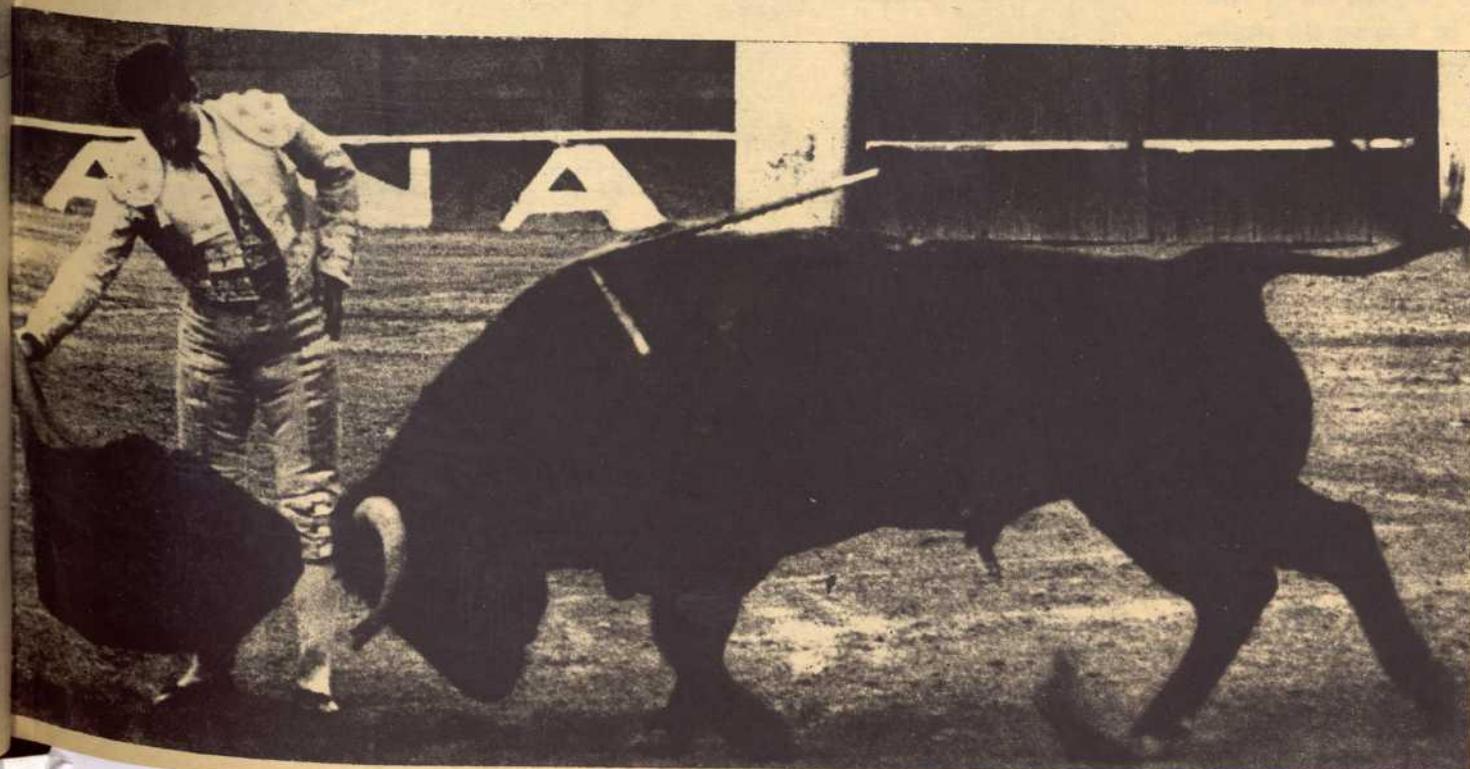
El banderillero de la cuadrilla de Ordóñez, Antonio Vázquez, fue cogido en la séptima corrida

7.^o
DE
FERIA



Diego Puerta castigando con la muleta a un toro que quiere huir

Un pase, con la derecha, de Antonio Bienvenida a un toro de Pablo Romero



9.^o
DE
FERIA



1.—«El Viti» ha reaparecido en Barcelona y los barceloneses han vuelto a ver torear —y no es peregrinada— como torea «El Viti» (Foto Valls)

2.—El matador mejicano «El Imposible», que tiene muchos admiradores en Barcelona, torea con la derecha a un toro de «Hoyo de la Gitana» (F. Valls)

3.—Parece que Manolo Cascales quiere volver a ser el torero valiente y el artista de clase que fue. Aquí le vemos en un buen muletazo por alto (Foto López)

4.—Ramón Sánchez fue cogido en el ruedo murciano al iniciar la faena de muleta a su segundo. Por fortuna, no sufrió más que un puntazo (Foto López)



LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

sigue



La feria en Azpeitia

BUENA TARDE DE «EL SATELITE» Y «EL MILLONARIO»

AZPEITIA, 31.—Reses de José Escobar. Víctor Ruiz de la Torre «el Sateíte» se lució en su primero al clavar banderillas. Faena valiente, con buenas tandas de naturales y en redondo, para media estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo. En su segundo también es aplaudido al clavar banderillas. Faena breve para dos pinchazos y media estocada. Ovación y saludos. Clemente Antón «el Millonario» hace al segundo adornada faena con pases de todas las marcas y mata de una entera. Ovación, dos orejas y vuelta. En el cuarto, faena de alifio para una entera. Palmas.

OREJA A «PALMEÑO»

AZPEITIA, 1.—Se celebró la segunda novillada de feria con ganado de José Escobar. «Palmeño» hizo en su primero faena valiente y mató de una entera. Ovación y vuelta al ruedo. En su segundo se lució con la muleta y dio pases de todas las marcas. Mató de un pinchazo y media estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Paco Moreno hizo faena valerosa en su primero y mató de una entera. Ovación y vuelta al ruedo. En el cuarto se lució con la muleta, estuvo muy valiente y mató de una estocada y el descabello al tercer intento. Fue ovacionado. Al novillo se le dio la vuelta al ruedo.

La feria de agosto barcelonesa

COGIDA DE BERNADO EN LA PRIMERA CORRIDA

BARCELONA, 1. (De nuestro corresponsal.)—Ya estamos en los inicios de la feria taurina de agosto. El miércoles 1 tuvimos corrida en la Ciudad Condal. Alvaro Domecq, que ha vuelto a rejonear reses despuntadas, se lució con los apocelillos y con las farpas; prendió dos rejones de muerte; mató pie a tierra de una estocada honda al tercer viaje después de un muletazo vistoso y eficaz. Dio la vuelta al ruedo.

El «Noi de la Rireta», como aquí se conoce a Bernado, lanceó muy bien de capa a su primero; en la faena de muleta le derrota el bicho, lanzándolo a la arena, donde le metió la cabeza, infringiéndole una cornada en el muslo de pronóstico menos grave.

Debido al percance quedó un interesante mano a mano Diego Puerta y Paco Camino. En su primero, el del barrio de San Bernardo hizo una faena colorista, alegre, barroca y valerosa; mató de media en la yema y le concedieron una oreja. A su segundo le pisó terrenos inverosímiles. Perdió trofeo porque después de media bien señalada no rindió al bicho hasta el cuarto descabello. Dio la vuelta al redondo.

Paco Camino, que ha recuperado el antiguo entusiasmo, le hizo una faena valerosísima a su primero, de arrancada tardía; lo mató con guapeza de una hasta las cintas, y le dieron una oreja.

Al cuarto, que lidió por el percance de Bernado, le hizo una faena sobre la izquierda, pese a gazapear y escarbar el bicho. Mató de un pinchazo y media tendida; dio vuelta al ruedo. Al que cerró plaza, con unas perchas descomulgadas, le instrumentó unas series de naturales aguantando al peligroso enemigo. Lo mató de una hasta la badana, y fue muy aplaudido. El desafío entre Sevilla y Camas quedó en tablas.

COGIDA DE DIEGO PUERTA EN LA SEGUNDA

BARCELONA, 2. (De nuestro corresponsal.)—Si en los «llenos» ha entrado con buen pie la feria de agosto, no lo es tanto en cuanto a la integridad física de los toreros; hoy le ha tocado a Diego Puerta ir al «taller de reparaciones» después de una aparatosa cogida al lancear superiormente a la verónica a su primer enemigo. El bicho lo enganchó por la entrepierna y lo lanzó como un pelele por los aires. Cuando se lo llevaron daba impresión de cornada de caballo, pero, por fortuna, el parte fue tranquilizador: pronóstico menos grave; una cornada en la región infrapública y salida por el escroto.

Volvimos, como el miércoles, a tener un inesperado mano a mano; esta vez Ecija y Camas. Ostos no convenció al respetable en su primero, ya que el bicho tenía las patas de algodón en rama; lo mató de una gran estocada. El cuarto llegó con media arrancada al último tercio y alargando la gaita; intentó el diestro torearlo en redondo y, ante un «chachazo», desistió, pasaportando al bicho de media y cuatro descabellos. Oyo muchos pitos. Despachó al toro que cogió a Puerta, haciéndose aplaudir en unos redondos. La res se aplomó, rindiéndola de un pinchazo, una honda y descabello.

Camas le ganó la partida a Ecija, ya que Paco Camino ha vuelto a encontrar «el fuego del celeste entusiasmo». A los tres toros que lidió les instrumentó primorosas faenas con la escarriata, aguantando un horror y con ese aroma inconfundible de su toreo. Destacó con la capichuela, sobre todo en el último, al que le dio, de recibo, unas verónicas ligadas con delantales y chicuelinas portentosas. No fue día grande para Camino debido al pincho; a su primero lo mató al cuarto viaje; al quinto, que lidió por Puerta, lo mató de una hasta las cintas, después de dos sangrías. Y en el que cerró plaza, después de una faena magnífica sobre la mano izquierda, se enfrío el «curso» porque el toro escarbaba y no igualaba; lo mató de un pinchazo y una entera.

Y seguimos en el tren de la feria de agosto; el domingo, ja los toros!

Novilladas de la feria de Ceuta

JUAN JIMENO CORTO DOS OREJAS

CEUTA, 1.—Primera de feria. Novillada sin picadores. Ganado de Ramón Vázquez Troya. Curro Escudero, faena adornada para una estocada. Ovación y oreja. En su segundo, faena aceptable, dos pinchazos y descabello. Palmas. Juan Jimeno, faena valiente para estocada y descabello. Ovación y oreja. En su segundo, faena variada y valiente para un pinchazo y estocada entera. Ovación, dos orejas y rabo. Rafael Valencia muy bien con la muleta en su primero. Cuatro pinchazos y descabello. Ovación y oreja. En el último, faena buena para dos pinchazos. Palmas.

SOARES, HERIDO EN LA SEGUNDA

CEUTA, 3.—Se celebró, con lleno total, la segunda de la feria. Reses de Juan Belmonte. Armando Soares, faena variada para una entera. Ovación y oreja. Fue cogido durante la faena al cuarto, pero siguió en el ruedo y mató de un pinchazo y media. Ovación y oreja. En la enfermería, Soares fue asistido de lesiones de pronóstico leve. Luis Parra «Jerezano», faena breve para estocada. Ovación y vuelta. En el quinto, faena laboriosa, rematada con un pinchazo, una estocada y el descabello al quinto intento. José García «Mondéño II», faena buena, pese a las malas condiciones del novillo. Ovación. En el último hizo «Mondéño II» faena variada y mató de dos pinchazos y media estocada. Aplausos.

CORRIDA DE LAS FIESTAS COLOMBINAS

HUELVA, 3.—Se celebró una corrida de toros con motivo de las fiestas colombianas. Siete reses de Celestino Cuadri. En el de rejones, los hermanos Peralta, una oreja. Jaime Ostos, una oreja y dos orejas y rabo. «Mondéño», pitos y una oreja. José Julio, ovación y palmas.

GREGORIO SANCHEZ NO LE TEME AL NUMERO 13

PALMA DE MALLORCA, 4.—La Plaza registró una gran entrada. El público recibió con una cálida ovación a Gregorio Sánchez y a «El Viti», que reaparecían después de curar las cornadas sufridas en esta misma Plaza. Alternaba con ellos Luis Segura, que el pasado domingo, en Inca, había conseguido un señalado éxito. Los toros de Sánchez Cobaleda, bien presentados, merecieron casi todos aplausos en el arrastre.

La decisión de Gregorio Sánchez por alcanzar el éxito fue inquebrantable. Lanceó en sus dos toros a la verónica con arrojo y temple, y sus dos faenas resultaron un canto al pundonor, a la valentía y al arte sin trampa ni artificio. En el primero, por descabellar varias veces, perdió la oreja, pero dio una cumplida vuelta al ruedo con salida a los medios, y en el segundo, un toro áspero que disputaba ferocemente el trasteo, cortó una oreja y paseó el anillo dos veces. Tal fue el éxito del toledano, que el sábado se saltó a la torera la superstición del número 13, ya que trece días hacía que un toro le hirió en estas mismas arenas.

Luis Segura, que venía dispuesto a disputarle el éxito a quien fuera, lanceó con guapeza y finura, y sus dos faenas resultaron completas y artísticas. En la primera no utilizó la zurda porque el bicho negaba su colaboración por este lado, pero ello no fue demérito. El temple y el arte en el trasteo justificaban sobradamente el entusiasmo del público. Mató de un gran volapié y, entre enervados aplausos, le fue concedida una oreja y dio dos vueltas al ruedo. No menos artística resultó su segunda faena, en la que si hubo toro zurdo, ¡y bueno! Pero tuvo que pinchar cuatro veces, lo que le hizo perder los trofeos, reducidos a una vuelta por el anillo con todos los honores.

«El Viti», visiblemente discapacitado por la herida, no del todo curada, que sufrió en Palma hace algunas semanas, no pudo dar satisfacción al público mallorquín, que tanto le admira. Tampoco sus toros fueron los más propicios; pero, la verdad sea dicha, su actuación del sábado nada tuvo que ver con otras anteriores en las que toreó como él sabe hacerlo. La deuda está pendiente.—Q. Caldentey.

NOVILLADA CON SOL Y LUZ ELECTRICA

BILBAO, 4. (De nuestro corresponsal.)—La Plaza de Vista Alegre registró menos de media entrada en la novillada seminocturna que se celebró el sábado y en la cual se lidiaron seis novillos-toros de la ganadería de los hijos de don Eloy y don Alberto Víctor y Marín, que estuvieron bien presentados e hicieron desigual pelea, acusando varios de ellos un exceso de genio.

En la luz solar, el festejo resultó entretenido, y luego bajó de tono con los focos eléctricos para los tres últimos novillos.

Víctor Ruiz de la Torre oyo ovaciones al banderillar a su primero con las cortas al quiebro, y en un par al cuarto con las largas. Muletó muy valiente a base de derechazos y ayudados por alto, para una estocada, que le valió muchas palmas, y dio la vuelta al ruedo. Volvió a banderillar a su segundo al quiebro con facilidad y aplauso. En la faena de muleta, que inició con un pase de emoción en el estribo, hubo altos y redondos con valor, y sufrió un achuchón al torear al natural. Una estocada y varios intentos de descabello terminaron con el nervio de la res.

Pedro Jiménez, de Méjico, que debutaba, gustó en su primero al que dio dos orejas y una oreja.



1.—Los tres espadas, «Palmeño», Corbacho y Corona, y ese señor con pantalón largo y gafas negras, provistos de ramos de flores para las presidentas de la novillada de Cádiz (Foto Juman)

2.—Los novillos lidiados en Cádiz el domingo pasado, excepto uno, fueron mansos, mansísimos, y huyeron de los picadores, de los toreros y de su sombra (Foto Juman)



vallente, y lanceó apretado entre ovaciones y saludos. Brindó la faena a sus compañeros y, después de unos pases de rodillas, sacó cuatro redondos y uno de pecho muy buenos, escuchando la música. Otros por altos y unas giraldillas, aplaudidas, para una estocada entera. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos desde el centro. En el quinto luchó con el genio del bñrel, y se mostró voluntarioso, para dos estocadas, con aplausos finales.

Santiago Castro «Lugullano II» causó una grata impresión como muletero en su primer novillo, al que toreó parado y de cerca, con aplomo y suavidad. Varios derechazos y de pecho con mando y sabor torero entre olés y música. Manoleínas y de la firma, para una estocada sin puntilla. Se le ovaciona, corta la oreja y recorre el redondel con salida a los medios a saludar.

En el último, después de un trasteo valeroso de cerca, dio unos pases en redondo muy vistosos, y el bicho se le queda por estar incierto. Sigue con ganas de agrandar y larga una estocada caidilla. Se le despedió con aplausos de simpatía.—Luis Urñuela.

NOVILLADA NOCTURNA EN EL PUERTO

PUERTO DE SANTA MARIA, 4. (De nuestro corresponsal.)—A las diez y media de la noche dio comienzo el festejo, registrando la Plaza una entrada rebosante.

El ganado de don Juan Pedro Domecq, bien presentado y parejo de peso, empujó con fuerza a los caballos, destacando los lidiados en tercero y último lugar; éste fue un bicho extraordinario en todos los tercios.

«Zurito» recibió a su primero con unos lances de capa que se aplaudieron. En el centro del ruedo lo toreó de muleta con valentía, sacando pases de estimable factura. Mató de pinchazo y estocada, escuchando una ovación. A su segundo, que lidió en quinto lugar, volvió a dar la nota de valor, toreando muy aceptablemente tanto con el capote como con la muleta. Tras señalar un pinchazo, colocó una estocada, de la que dobló el animal. Fue ovacionado, con salida al tercio.

«El Cordobés», que lidió los bichos salidos en segundo y cuarto lugares por tener que marchar para Santander, donde toreaba al día siguiente, no tuvo suerte en el lote que le correspondió, pues el primero suyo, que empezó embistiendo bien, al dar una perfecta voltereta de campana durante la lidia, quedó maltrecho y con la cabeza descompuesta. Sin embargo, estuvo muy valiente y procuró sacarle el mayor partido posible, matándolo de media estocada y descabello y escuchando una ovación. El cuarto también resultó otro bicho del contraestilo de «El Cordobés», y como el público quiere ver a este torero siempre en la misma línea a que tiene acostumbrado a la afición y no le fuera posible al muchacho estar a esas alturas por las malas condiciones del cornúpeto a pesar de torrearle con suma valentía y matarle de media estocada, parte de la concurrencia mostró su desagrado, por lo que al retirarse de la Plaza se dividieron las opiniones.

Luis Parra «Jerezano» tuvo una noche triunfal. Nos deleitó con un puro y clásico torreo a la verónica en sus dos novillos que fueron muy jaleadas, como asimismo en unas chicuellas. Con la muleta realizó dos magníficas faenas, en la que destacó los redondos y naturales ligados con el de pecho. Se pidió con insistencia la oreja de su primero, protestando el público al no haberle sido concedida por la presidencia, dando una vuelta triunfal al ruedo. En el último que mató de una estocada y dos intentos de descabello, logró cortar la oreja, con petición de la otra, siendo paseado a hombros por el anillo.—Juan Guillermo.

NOCTURNA, SIN PICADORES, EN MOTRIL

MOTRIL, 4.—Novillada nocturna, sin picadores. Novillos de Gabriel Plote. «El Berenjerano», oreja y cogido de pronóstico menos grave. Juan Linares, vuelta, palmas y silencio. Juan Garbayo, oreja y ovación.

EL DOMINGO, DÍA 5, REAPARECIO «EL VITIL» EN BARCELONA

BARCELONA, 5. (De nuestro corresponsal.)—Con otro llenazo, se celebró la corrida dominical dentro de la Feria taurina de agosto. «El Vitil», que reapareció después de su cogida en Palma de Mallorca, se lució en sus dos toros en faenas análogas, con su quietud, aplomo y suavidad característica: su torreo es poco variado y algo monótono, pero no cabe duda de que en pureza es oro de ley. Y volvió a ser el «Rey de Espadas». A su primero, después de un gran pinchazo, lo mató de una estocada hasta el puño. Se le otorgó la oreja y dio la vuelta al redondel. Mejoró aún con el acero en su segundo, al que tumbó patas arriba de un volapié, volcándose sobre el pitón derecho y saliendo limpiamente de la suerte. Sin embargo, esta vez no le dieron trofeo, quedando todo en vuelta al anillo.

Manuel Blázquez puso a contribución de la fiesta el único que posee: valor y voluntad; lanceó muy bien al primero, de cómoda embestida; lo toreó muy cerca y lo mató rápido—una estocada calida—. Dio la vuelta al ruedo. En el segundo, un toro reservón, sufrió una cogida y calentó al concurso con alardes temerarios, no todos de buen gusto; mató de un pinchazo y una estocada y le concedieron la oreja.

En cuanto a Antonio Campos «el Imposible», en el primer toro estuvo con la muleta admirable tirando con suavidad de la res y llevando prendido en el engaño al bicho. En cuanto a matar, una calamidad; sin cuadrar a la res, le atizó ocho pinchazos. Y menos mal que acertó con un descabello. Se aplaudió su labor muleteril. El que cerró plaza, llegó quedado a último tercio; estuvo valiente, pero no pudo ha-

cerse con el morlaco. Lo pasaporteó de pinchazo y descabello a la tercera. Con la capichuela arrancó frecuentes aplausos.

Las reses lidiadas fueron de don Alipio Pérez T. Sanchón y del «Hoyo de la Gitana»; dieron excelente juego, aunque los dos últimos se aplomaron en la muleta.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

OREJAS PARA DAMASO GÓMEZ Y «MIGUELIN» EN ALICANTE

ALICANTE, 5. (De nuestro corresponsal.)—El ganadero señor Araúz de Robles envió seis astados que, además de poder y respetables defensas, fueron difíciles y peliagrosos. El novillo de Galache—un verdadero toro—que se soltó para rejones fue poco más o menos igual. La corrida duró cerca de tres horas, y lo que empezó con sol radiante, terminó de noche y con murciélagos revoloteando alrededor de los focos.

El rejoneador don Baldomero Gaviño estuvo valiente, exponiendo la cabalgadura y exponiéndose él con tal de poder clavar, aunque para ello hubo de meterse siempre en terrenos de compromiso. Terminó con el astado el novillero Joselito Ibáñez discretamente.

Damaso Gómez lanceó magistralmente al primero de lidia ordinaria. La faena de muleta fue una lucha de poder a poder, en la que el madrileño demostró su gran capacidad y valor hasta imponerse al toro. Mató de dos pinchazos hondos y media estocada, con varios intentos de descabello, oyendo palmas mientras se pitaba al toro.

En el cuarto, sin nada reseñable en el primer tercio, puso el matador tres pares de banderillas excelentes que se ovacionaron. La faena de muleta fue seguida por la música, y en ella Damaso Gómez venció todas las dificultades de su enemigo hasta cuajar magníficas series de pases sobre las dos manos y, al matar de una buena estocada, se le concedieron las dos orejas y dio la vuelta al ruedo.

«Miguelín», en el segundo, sacó buenos lances por el lado izquierdo, porque por el otro el toro tiraba peligrosas «puñaladas». Con la muleta probó repetidas veces a quedarse quieto, y finalmente buscó abreviar. Mató de dos pinchazos y descabello. Silencio.

En el quinto, que fue el único que medio embistió bien, fue aplaudido con el capote, banderilleándolo él con dos pares que se aplaudieron.

La música intervino durante la faena de muleta, y «Miguelín», valiente y adornado, acabó echando las dos rodillas a tierra en un desplante de espaldas, en el que arrojó lejos de sí la muleta. Mató de pinchazo en lo duro y estocada, y se le concedieron dos orejas.

Joselito Clavel, en el tercero, consiguió buenas verónicas, y después, cuando tomó las banderillas, aunque el toro no se prestaba a lucimientos, puso un gran par, con el que se cerró el tercio. Quiso hacer faena lucida con la muleta, pero no pasó de intento, aunque hubo buenos pases en ella. Mató de estocada corta y descabello, y hubo de dar la vuelta al ruedo.

En el sexto, otro dificultoso enemigo, lanceó discretamente. Sobre la mano derecha hizo la faena de muleta, que fue amenizada por la música y aplaudida al final de cada serie de excelentes pases, en los que expuso, además de adornarse. De una estocada corta contraria y descabello al segundo envite acabó con el toro y con la corrida, dando vuelta al ruedo con aplausos. Pese a la voluntariosa actuación de los toreros, la corrida resultó pesada.—M. M.

Novillada en Vista Alegre

EL NUEVO TRIUNFO DE «EL PURL»

Es curioso ver cómo la atención del público se fija siempre en los «elegidos». En torreo, como en todo, hay un algo superior que coloca en el buen camino del triunfo. ¿Simpatía? ¿Valor? ¿Calidad? Es indefinible, pero ese «algo» existe. El pueblo llama a eso—primariamente—«caer en gracia». Y con «El Purl» sucede mucho de esto.

—¿Y de torero, qué?

—Cuando un muchachito tiene presencia agradable, cara añiada, valor para estar delante del toro, gracia en muchos momentos de la lidia y arroyo para irse detrás de la espada, hay que aplaudir. Porque, además, «El Purl» no se aflige de los coscorrones, y apenas terminó con el árniea de un puntazo el domingo anterior, volvió al «chule» con una buena paliza en el último. Es un espartano.

—¿Le adviertes progresos?

—Evidentes. Le tocaron dos novillos de distinta índole—malos los dos—, uno quedado y otro que tampoco embestia. Les llegó muy bien con la muleta, tiró de ellos en series musicadas y entró a matar con muchas ganas; hirió con fortuna y cortó una oreja en cada uno de los novillos. Sigue su cotización en alza. ¡Ah!, y volvió a poner banderillas cortas al primero. Ya hablaremos otro día de eso.

—¿Qué más tuvo la novillada?

—Muy poca cosa. Los novillos, de Francisco Rincón Cañizares, no dieron buen juego. Los mejores le correspondieron a Julio Calvo.

—¿Los aprovechó?

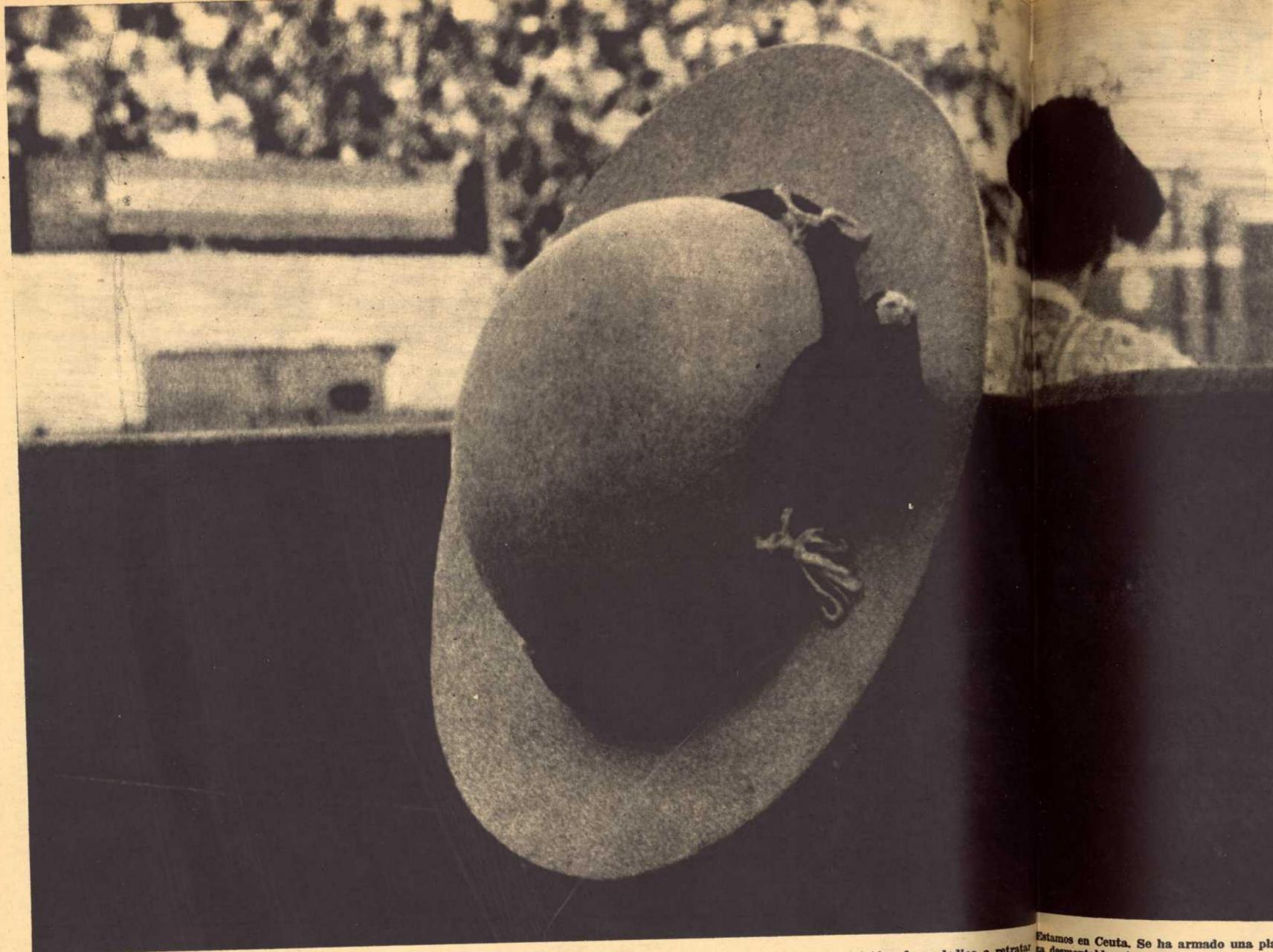
—Tuvo más deseos que fortuna. Intentó muchas cosas, de las que muy contadas le salieron bien. Permite esperar poco de su porvenir torero. Le sucede lo contrario que a «El Purl»; pasa inadvertido, y con dificultad se recuerda su labor, pese a que mató tres novillos por cogida del tercero de la terna, el mejicano Rafael Bejarano.

—¿Qué tal el azteca?

—En su primer novillo estuvo con más pena que gloria, y escuchó palmas mezcladas con protestas. El mozo se estiró en unas verónicas superiores al sexto, pero el toro le cogió y le hirió de gravedad

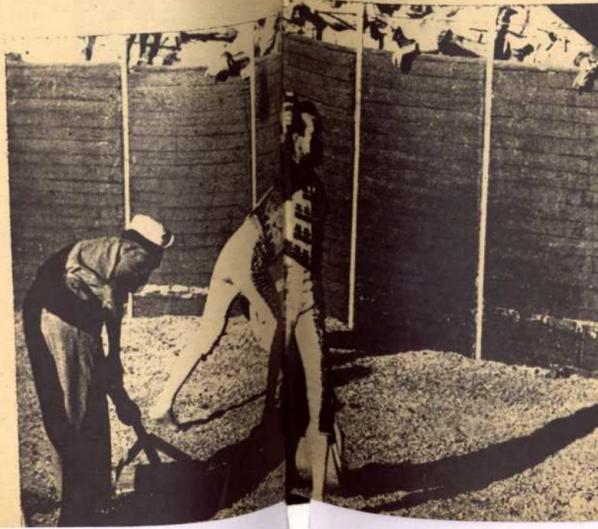
LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

sigue



Estamos en el último tercio. ¿Qué ocurre en el ruedo? Imagínense ustedes lo que estará sucediendo sobre el albero cuando el fotógrafo se dedica a retratar un castoreño (Foto Juman)

¿Qué pie podemos poner a estos pies y a estas patas que diga más que la fotografía? Los empresarios contes deberán elegir con más cuidado el emplazamiento de la plaza portátil (Foto Juman)



LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

sigue

en el muslo. Por lo cual el debutante pagó su tributo de sangre sin despejarnos la incógnita de su auténtica valía. Ahora bien, estas verónicas hacen que yo solicite su reaparición en la «chata». Pueden ser un cheque en blanco. Allá veremos...
—Reaparición con «suspense»...
Don Antonio

BUEYES EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

En la tercera Plaza de toros de Madrid, la de San Sebastián de los Reyes, fueron lidiados el domingo, día 5, seis novillos de Alicia Cobaleda, que dieron mal juego, y un sobrero, que no debió salir al ruedo en cumplimiento de lo reglamentado, manso también. Ciemente Gallo fue ovacionado en el primero, al que mató de una estocada. Hizo una buena faena al cuarto, pero pinchó mal tres veces y caló a la cuarta entrada. A pesar de su poca fortuna con el estoque cortó una oreja. Da gusto torear en San Sebastián de los Reyes.

«El Bala» también toreó lucidamente con la muleta al segundo, pero por pinchar... mal, después de haber dado muletazos de espalda sentado en una silla y permitirse otros excesos, no cortó trofeos. La lidia del quinto transcurrió en medio de una gran bronca y se vieron caer al ruedo botellas y almohadillas. ¡Caray con los de San Sebastián! «El Bala» mató de una entera. Regaló, contra lo que está dispuesto, un sobrero y no pasó nada.

El venezolano Lucio Requena toreó bien y estuvo valiente y certero con el estoque. En sus dos novillos dio la vuelta al ruedo.

TRIUNFO DE CASCALES Y COGIDA GRAVE DE RAMON SANCHEZ EN MURCIA

MURCIA, 5. (De nuestro corresponsal.)—Con media entrada se celebró la novillada anunciada, en la que actuaron Manuel Cascales, Ramón Sánchez y Mariano Molina, quienes lidiaron novillos de los Herederos de Sánchez Arjona.

Manuel Cascales tuvo una actuación magnífica en sus dos novillos, siendo ovacionado en ambos al torear de capa. Con la muleta destacó la faena que llevara a efecto en su segundo, en la que toreó estupendamente por dedondos y naturales entre grandes ovaciones y olés. Despachó a su primero de un pinchazo feo y media buena. Oreja. A su segundo lo entregó a las mulillas de una buena estocada. Se le concedieron las orejas y rabo.

Ramón Sánchez oyó palmas al manejar el capotillo en su primero. Faena valiente con ambas manos. Una serie de redondos tuvo mucha calidad. Estocada atravesada que asoma. Dio la vuelta al anillo. En su segundo toreó estupendamente a la verónica. Inició la faena con unos pases por bajo, resultando cogido al dar el tercero. Intentó seguir toreando, pero se desvaneció y fue conducido a la enfermería. Terminó con el bicho Cascales, oyendo palmas.

Mariano Molina se lució con la capa en su primero. La faena a este novillo fue buena, pues dio naturales y redondos de buena factura. Estocada tendida y descabello al segundo intento. Oreja y petición de la otra. En el que cerró plaza se limitó su trabajo a unos muletazos por bajo y unas series de giraldivas. Media estocada y descabello al segundo golpe. Palmas.

Los novillos de Sánchez Arjona, magníficos con los caballos y estupendos para los de a pie. El mayoral dio la vuelta en unión de Cascales.—Ganga.

Parte facultativo. — Durante el último tercio del quinto novillo ingresó en la enfermería el diestro Ramón Sánchez, que presentaba una herida por esta de toro en la región inguinal derecha (triángulo scarpa) que interesa piel, tejido celular, rompe músculo sartorio y descubre vasos femorales, vena y arteria, que contusión. Pronóstico grave. — Doctor Sánchez-Parrá.

NOVILLADA BENEFICA EN CADIZ

CADIZ, 5. (De nuestro corresponsal.)—Patrocinada por el excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz, se celebró la novillada a beneficio del Hospital de San Juan de Dios.

Se lidiaron cuatro novillos-toros de don Antonio Flores Tassara, mansos, con edad, arrobos y peligrosos, protestados y pitados en el arrastre, y dos de don Carlos Núñez, lidiados en primero y tercer lugar, bravo el primero y manso el segundo.

La terna la componían José María Corona, «Palmeño» y Carlos Corbacho. José María Corona fue muy aplaudido en quites, estuvo valiente y torero con la franela, instrumentando pases con la derecha e izquierda, ayudados por alto con el clásico de pecho. Mató de media y le concedieron una oreja, que paseó por el redondeo. Al cuarto le instrumentó una larga faena, exponiendo muchísimo en todos sus pases; dos tandas de naturales, derechazos, manoletinas y ayudados por alto fueron la base de su faena. Estuvo pesado con el acero y recibió un aviso de la presidencia. No obstante, escuchó aplausos, saludando desde el tercio.

«Palmeño» tuvo que luchar con el peor lote. A su primer novillo, un manso reparado de la vista, le instrumentó una inteligente faena con pases con la diestra, molinetes toreros rematados con el de pecho. Estuvo torerísimo y valiente, rematando de pinchazo y estocada. Fue ovacionado, dando la vuelta al redondeo. Al quinto, un «pajarraco» con edad y sentido, «Palmeño» le hizo una faena de alifio, pasaportándolo de media y estocada de muy buena ejecución; escuchó aplausos.

Carlos Corbacho estuvo en su primer enemigo, un manso que echaba las manos por delante y acortaba

las arrancadas, torerísimo y valiente. Lo lidió extraordinariamente, despachándolo de pinchazo y media. El diestro escuchó una gran ovación. Al último del encierro, el linense le instrumentó una meritoria faena a bases de pases bajos, naturales mandones, cerca, rematados con el de pecho; molinetes, derechazos y giraldivas, que se aplaudieron; mató de pinchazo y media y fue despedido con una gran ovación.—Tomas.

MUCHAS OREJAS Y ALGUNOS RABOS EN TARRAGONA

TARRAGONA.—Reses de Julio Aparicio. Los hermanos Peraita, vuelta al ruedo. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Gregorio Sánchez, dos orejas y una oreja. Jaime Ostos, ovación y dos orejas y rabo.

SIGUE EL REPARTO EN SAN FELIU

SAN FELIU DE GUIXOLS, 5.—Dos novillos de María Antonia Fonseca y cuatro toros de Abdón Alonso. Josechu Pérez de Mendoza, oreja y dos orejas. Pepe Cáceres, ovación y dos orejas. Victoriano «Valencia», dos orejas y palmas.

OREJA A CHACARTE

VITORIA, 5.—Primera de feria. Un toro de Antonio Martínez y seis de Juan Manuel Montalvo. Fermín Bohórquez, vuelta. Curro Girón, ovación y vuelta. Antonio de Jesús, aplausos y silencio. Chacarte, oreja y ovación. El banderillero Pascual Bernal fue asistido de una herida de pronóstico reservado en un muslo.

TODOS CORTARON OREJA

LA CORUNA, 5.—Toros de Alberto Cunhal de Parricio. César Girón, dos orejas y vuelta. Fermín Murrillo, palmas y oreja. Pepe Osuna, protestas y oreja.

CORTO OREJA «ORTEGUITA»

ESTELLA, 5.—Toros de Abdón Alonso. Luis Alfonso Garcés, palmas y palmas. Curro Contes, vuelta al ruedo y aplausos. «Orteguita», ovacionado en sus dos toros en banderillas, ovación y oreja.

MUCHAS VUELTAS EN GERONA

GERONA, 5.—Dos novillos y cuatro toros de Molero Hermanos. Lolita y Cándido López Chaves, vuelta al ruedo en los dos de rejones. Rafael Girón, vuelta y ovación. «Cabañero», vuelta y un aviso.

«JOSELLILLO» CORTO OREJA

VALDEPEÑAS, 5.—Un novillo de Víctor y Marín y seis toros de Isaías y Tulio Vázquez. El rejoneador Manuel Vidrié, ovación. «Josellillo de Colombia», ovación y oreja. Víctor Quesada, silencio y silencio. José María Montilla cumplió.

DOS OREJAS A «VITIN»

ONDARRA. — Novillos de Jesús Guzmán. Rafael Cantó, oreja y palmas. «Vitin», dos orejas y vuelta. Amado Ordóñez, que sufrió un puntazo en la pantorrilla derecha, fue aplaudido.

LLUVIA DE OREJAS EN CACERES

CACERES, 5.—Reses de Emilio Arroyo. Luis Alvir, ovación y dos orejas. Efraín Girón, dos orejas y dos orejas y rabo. Miguel Oropesa, oreja y ovación.

REAPARECIO DOS ANJOS

SANTANDER, 5.—Ganado de Ignacio Sánchez y Sánchez. Curro Montenegro, vuelta al ruedo y silencio. Amadeo dos Anjos, que reaparecía después de su cogida en Carabanchel, vuelta y oreja. «El Cordobés», ovación y silencio.

OREJA A CORONA

CADIZ, 5.—Cuatro novillos de Flores Tassara y dos de Carlos Núñez. José María Corona, oreja y palmas. Manuel García «Palmeño», vuelta y ovación. Carlos Corbacho, vuelta y vuelta.

CRUZ Y MILLAN CORTARON OREJAS

VINAROZ.—Ganado de Rocio Martín. Rufino Millán, oreja y vuelta. Pao Pastor, aplausos y silencio. Oscar Cruz, vuelta y dos orejas.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

CEUTA, 5.—Novillos de Manuel Álvarez. El rejoneador Francisco Mancebo, aplausos. Juan Gimeno, dos orejas y dos orejas. Rafael Valencia, vuelta y oreja.

VALLADOLID, 5.—Reses de los hermanos Molero Sánchez. Curro Martínez, silencio y pitos. Manolo Triana, vuelta al ruedo y aplausos. Antonio Cortés, vuelta y pitos.

ZARAGOZA, 5.—Ganado de Nemesio González. «El Arenero», ovación y vuelta. Juan Calleja, ovación y ovación. José Bernal, vuelta y vuelta.

IBIZA, 5.—Novillada goyesca. Astados de Domingo López y María Sánchez Montejo. El rejoneador Silvestre Navarro, dos orejas. «Josellillo», dos orejas y oreja. Rogelio Monterrubio, palmas y aplausos.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

FIN

SEVILLA, 5.—Útreros de Salvador García Cebada. Manuel Keina, ovación y oreja. Manuel Sánchez, un aviso y palmas. Antonio Moreno, vuelta y oreja.

VALENCIA, 5.—Reses de Jesús Martín. Vicente Peris, dos orejas. «El Sevillano», ovación. «Granaino», dos orejas. «El Chufa», dos avisos.

ALBACETE, 5.—Novillada-concurso. Reses del conde de Villagonzalo. Paco Parra, vuelta. Amado Jiménez, palmas. Florentino Ibáñez, silencio. Francisco Caballero, tres avisos. Sebastián González, silencio. Bienvenido Serrano, oreja.

GRANADA, 5.—Ganado de Angel Sánchez. Juan Martín «Alboloteño», un aviso. José Valdivia, vuelta. Miguel García «el Picante», silencio. José Luis Millán, un aviso. Pedro Millán «Niño de Puerta Plaza», oreja. Manolo Alvarez, oreja.

HUELVA, 5.—Reses de Montero Espinosa. Antonio Batalla, palmas. Florencio Pérez «el Onubense», vuelta y vuelta. Jesús Abril, palmas y oreja.

VILLENA, 5.—Reses de Gabriel García. Juan Luis de la Rosa, palmas y oreja. Manuel Cano «el Pireo», palmas y silencio. Curro Carmona, palmas y un aviso.

SAN LORENZO DEL ESCORIAL.—Ganado de Adolfo Martín Lorenzo. García Castilla, petición y oreja. «El Batán», ovación y ovación.

SAN FERNANDO, 5.—Reses de doña Dolores Martín. «Fortunas», vuelta y aviso. «Rebujina», vuelta y aviso. Felipe Romero, ovación y dos orejas y rabo.

FESTIVAL BENEFICO

BURGOS, 5.—Festival a beneficio del Asilo de Ancianos Desamparados. Reses de Encinas. Juan Bienvenida, ovación y oreja. Pedrosa, oreja y oreja. «Pinto», oreja y ovación.

STEVENSON PRESENCIO LA SEGUNDA DE LA FERIA VITORIANA

VITORIA, 6.—Con tarde gris y lleno total se celebró la segunda corrida de la feria. Cuatro toros de Antonio Pérez y dos de Antonio Martínez. En un palco, el embajador de los Estados Unidos en la ONU, Mr. Stevenson.

Antonio Ordóñez hizo al primero faena breve y lo mató de una estocada. Oreja. Brindó su segunda faena a Mr. Stevenson y después de torear con la derecha, mató de siete pinchazos y media estocada. Oyó muchos pitos. «Mondeño» hizo artística faena al segundo y como mató bien, fue ovacionado. En el quinto, al que mató de cinco pinchazos, una estocada y el descabello al tercer golpe, oyó pitos. Paco Camino toreó valiente al tercero y lo mató de una entera. Oyó palmas. Al sexto lo mató de dos pinchazos y tres intentos de descabello. Bronca. Los toreros fueron despedidos con una gran pita.

PENSION DE VEJEZ A LOS TOREROS RETIRADOS

Con motivo de la conmemoración de la festividad de 18 de julio, el Montepío de Toreros, en su deseo de que los beneficios de la institución alcancen en la mayor amplitud posible a todos los profesionales del toreo, ha estudiado la posibilidad de que perciban la pensión de vejez establecida los asociados que reúnan determinadas condiciones.

Como es requisito previo a la concesión de la pensión que sea solicitada por parte del interesado, el Montepío hace saber a todos aquellos que consideren pueda afectarse dicho estudio, que deben dirigirse a las oficinas sociales exponiendo las circunstancias que concurren en ellos en relación con su profesionalidad, edad, etc., pero teniendo en cuenta que es indispensable al efecto:

Figurar como asociado mutualista en la actualidad.

Tener una edad superior a los cincuenta y cinco años y hallarse retirado de la profesión.

Que su inscripción en el Montepío, aun realizada con posterioridad a la fundación de este, se haya llevado a cabo dentro de un plazo no superior a los cinco años de la constitución del mismo.

Reconocerseles una antigüedad en la profesión no inferior a diez años con anterioridad a la fundación del Montepío.

Haber ejercido la profesión de manera ininterrumpida antes de cumplir los cincuenta y cinco años de edad.

Haber abonado, como mínimo, durante un período de diez años, las aportaciones correspondientes a un promedio de veinte corridas anuales, si se trata de banderillero, y de quince, si se trata de matador, rejoneador o picador.

CELEBRO JUNTA GENERAL LA ASOCIACION BENEFICA DE TOREROS

El pasado martes se celebró en una de las salas de la Casa Sindical la Junta general de la Asociación Benéfica de Toreros, que fue presidida por Gregorio Sánchez, acompañado de la Directiva en pleno de la misma.

En primer lugar, la Asamblea manifestó su encendida gratitud a Gregorio Sánchez, presidente de la institución, quien minutos antes había abandonado, con visible esfuerzo físico, la cama que ocupaba en el Sanatorio de Toreros, donde se encontraba hospitalizado a consecuencia de la grave herida que sufrió recientemente en Palma de Mallorca. La Junta agradeció, pues, de modo muy especial, este nuevo rasgo de Gregorio Sánchez, que pone de manifiesto su entrega y absoluta dedicación a la benéfica entidad.

A continuación fueron aprobados por unanimidad, la Memoria, balance y cuentas del ejercicio 1961, así como otros extremos que la Junta directiva sometió a la consideración de la Asamblea.

Finalmente, la Junta directiva dio a conocer sus propósitos de proceder a la ampliación del Sanatorio de Toreros, puesto que resulta ya insuficiente ante el creciente número de heridos que se hospitalizan en el mismo, siendo autorizada por la Asamblea para que proceda a realizar los estudios y proyectos conducentes a ese fin.

También se acordó conceder, como el año pasado, una paga extraordinaria a los pensionados de la Asociación, acuerdo que se adoptó entre grandes aplausos.

NI DE ZAMORA NI DE MADRID

Algún revoltoso espíritu maligno intervino en la transmisión de la crónica de la primera corrida de la feria malagueña, y algún torero logró que el «mal de ojo» se cebara después en la desdichada suerte de esta crónica.

Imagina, lector, que nuestro compañero dijo por teléfono al taquígrafo que en la primera corrida habían alternado el azteca Guillermo Carvajal, el «madrileño» Manuel Blázquez y el malagueño Manuel Murcia «Manolés». Si tú, buen aficionado, hubieras recibido la referencia, hubieras dado el alto a nuestro compañero y le hubieras dicho que no; que Manolo Blázquez no es de Madrid, sino de Medina del Campo (Valladolid), y no hubieras concedido naturaleza madrileña al sevillano Manolo Vázquez Garcés. Todo hubiera quedado en su lugar y no hubieran tenido ocasión los correctores del taller en que se tira nuestra revista para enmendar la plana a nuestros equivocados amigos y compañeros, enviado especial y taquígrafo. En el taller vieron un Manuel Vázquez «madrileño» y nos lo convirtieron en el zamorano Andrés Vázquez. ¡Buen galmatías!

Ni Vázquez, ni madrileño, ni zamorano. Perdón, lector. Conste que quien toreó fue el vallisoletano Manolo Blázquez, que también sabrá perdonarnos, ya que no hubo en nosotros intención, ni asomo siquiera, de perjudicar su estadística restándole una corrida.

TELEGRAMAS

FRANCIA

OREJAS A ORDONEZ Y LEAL

NIMES, 5.—Toros de Villamarta, flojos. Antonio Ordóñez, deficiente en el primero; mató mal; pitos. Gran faena al cuarto; estocada; oreja. Alfredo Leal, aplaudido primero. Buena faena; gran estocada; oreja. «Mondeño» salió del paso en el tercero. Ovacionado sexto, pero mató mal.

MANO A MANO EN BAYONA

BAYONA, 5.—Mano a mano entre Paco Camino y Andrés Vázquez. Toros de María Teresa Oliveira, cumplieron. Paco Camino, breve en el primero; cortó oreja tercero y dio vuelta; también oreja y vuelta en el quinto. Andrés Vázquez, extraordinaria faena segundo, malograda estocada; toreó capote cuarto, ovacionado; al último, difícil, le hizo faena valerosa; desgraciado estoque.

OREJAS A «EL MALAGUENO»

CERET, 5.—Novillos de Sánchez Montejo, de Salamanca, bravos. «Rafaelillo», discreto primero; palmas cuarto. «El Malagueño», gran faena y excelente estocada, dos orejas; estuvo breve quinto. Oscar Realme, sin fortuna tercero y aplaudido sexto.

BANDERILLERO HERIDO

SOUSTON, 5.—Novillos de José Infante de Cámara, grandes y bien armados. Ramón Sánchez, oreja en el primero; dos vueltas en el cuarto; lucido banderillas ambos novillos. Luis Ortego, oreja en el segundo; vulgar en el quinto. «Andaluz II» estuvo gris en sus dos novillos. Fueron cogidos los peones Luis Rodríguez y Eduardo Alvarez. Este último fue llevado a Dax con una cornada grave en el recto.

PORTUGAL

EXITO DE DOS SANTOS

FIGUEIRA DA FOZ, 5.—Toros de conde Cabral, buenos. El caballero Manuel Conde, vuelta en el primero y dos vueltas en el quinto. Don José Ataíde, vuelta y grandes aplausos. Manuel dos Santos, ovación y vuelta; en su segundo, dos vueltas a hombros. Diamantino Vizeu, vuelta primero; palmitas último.

EXITOS DE JULIO Y CORPAS

POVOA DE VARZIM, 5.—Toros de Diego Passanha, buenos. El rejoneador Brilha da Matos, vuelta en ambos. Pedro Louceiro, vuelta en el segundo y palmas en otro. José Julio, valeroso con capote, lucido banderillas y buenas faenas; ovación y vuelta en sus toros. Paco Corpas, dos faenas musicadas para ovación y vuelta en sus toros. Corpas y Julio banderillaron al último entre ovaciones.

CORRIDA EN NAZARE

NAZARE, 5.—Toros de Ernesto de Castro, grandes y difíciles. Los caballeros José Mestre Baptista y José Maldonado Cortés, ovación y vuelta. Antonio dos Santos, vuelta en los dos. José Simoes, con toros difíciles, palmas primero y vuelta último. Ambos diestros fueron cogidos sin consecuencias.

MEJICO

OREJA A SILVETI

CIUDAD JUAREZ, 5.—Toros de Matancillas, cumplieron. Alfonso Ramírez «Calesero», bien toreando, mal matando; palmas. Juan Silveti, oreja en el segundo; cumplió quinto. Antonio del Olivar, valiente y breve con la espada; palmas.

EXITO DE MANUEL ZUNIGA

SALTILLO, 5.—Toros de Corlome, regulares. Humberto Moro, cumplió primero; vuelta cuarto. José Huerta, mal segundo; ovación y vuelta quinto. Manolo Zúñiga, de Colombia, ovación tercero; dos orejas, rabo y salida hombros sexto. Fue curado un puntazo axila.

«CHAMACO», EN TIJUANA

TIJUANA, 5.—Toros de Mimihuapán, bravos y nobles. Pepe Luis Vázquez, de Méjico, valiente primero, aplausos; gran faena y estocada cuarto, orejas, rabo y vuelta. Jesús Córdoba, ovación segundo; gran faena quinto, estocada, oreja y vuelta. Antonio Borrero «Chamaco», gran faena primero, tres pinchazos y estocada, ovación y dos vueltas; con el sexto, faena artística, dos pinchazos y estocada, ovación y vuelta.

Don Ventura. «Hoja del Lunes» de Barcelona: «Nota culminante de la última semana taurina barcelonesa fue la faena de muleta que el diestro granadino CURRO MONTENEGRO realizó en las Arenas el jueves día 19 con el novillo «Coletero», de don Baltasar Ibán.

MONTENEGRO toreó como si se hallase unido de una gracia especial, la obra del novillero adquirió una plenitud y perfección como no cabe más.



LOS ELEGIDOS
EN
EL TOREO
CURRO
MONTENEGRO

Palacios Valdés. «La Vanguardia»: «Vimos hacer en el cuarto toro una faena realmente memorable por el diestro granadino CURRO MONTENEGRO...»

Rafael de Onuba. «Solidaridad Nacional»: «La faena ha sido un primor y, sin duda, una de las mejores que se han realizado este año en Barcelona. Una faena histórica.»

Antonio de Armenteras. «La Prensa»: «Al término del festejo fue paseado a hombros y despedido con una ovación de gala. Todo muy merecido, pues la faena había sido incommensurable.»

Radio Nacional de España. Julio Gallego Alonso: «Me he encontrado emocionado muy pocas veces en los toros, pero ayer, viendo torear a CURRO MONTENEGRO, sentí escalofríos, porque el arte produce eso... ¡ESCALOFRIOS!»

A. E. «Noticiero Universal»: «La excelente impresión que produjo CURRO MONTENEGRO al presentarse ante nuestro público se confirmó ayer ampliamente con los pronunciamientos más clamorosos.

Salvo más valiosa opinión, no dudamos en calificar la faena del cuarto novillo como la mejor en lo que llevamos de temporada.»

Delgado-Carrero, corresponsal del diario «Pueblo», de Madrid: «Aquí no habíamos tenido suerte en ver a un novillero que nos entusiasmara durante todo este año, y ha logrado hacerlo CURRO MONTENEGRO...»

CURRO se echó la muleta a la mano izquierda y el toreo adquirió aires de figura grande.»

Mariano Cruz, corresponsal de «Hoja del Lunes» de Madrid: «La faena tuvo una gran calidad, lo que la caracterizó fue la suavidad y elegancia en la mayoría de los pases...»

Así vio y enjuició la crítica de Barcelona al torero granadino

CURRO MONTENEGRO

Hoy ídolo de aquella capital



Fino La Ina
Pedro Domecq
JEREZ

